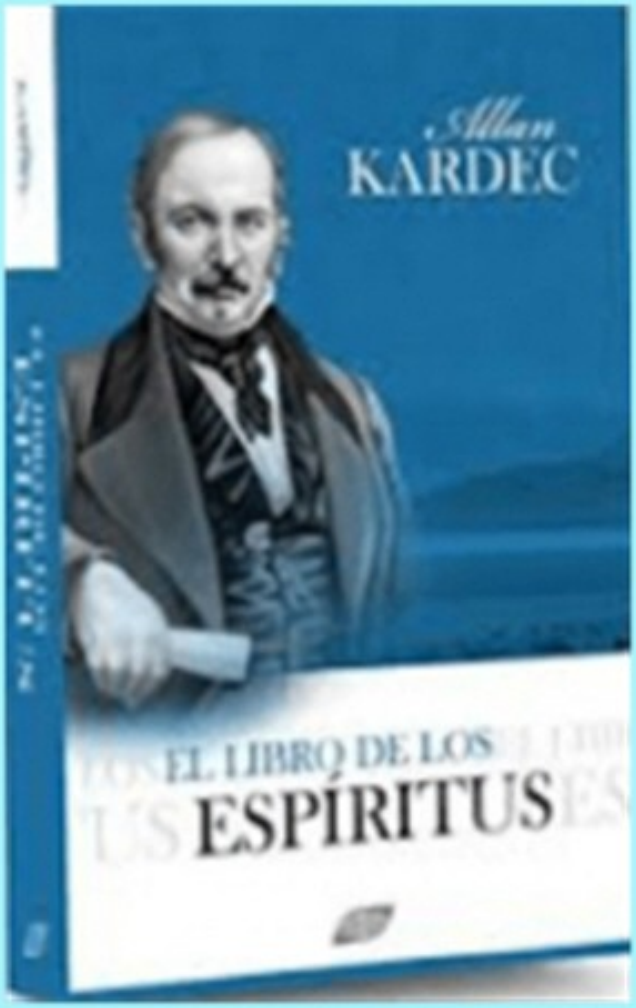

Concreciones del "Libro De Los Espíritus"

* Parte 1ª *

INICIO

Concretando Preguntas y Respuestas de algunos Temas de "El Libro de los Espíritus", para facilitar el conocimiento más esencial de sus Contenidos y animar a su lectura completa en otra ocasión, o bien como recordatorio de lo más esencial a tener presente, o para tareas amenas de divulgación.

========== ==========

Introducción al estudio de la Doctrina Espírita

I. – Espiritismo y Espiritualismo.

La Doctrina Espírita o el Espiritismo tiene por principios las relaciones del mundo material con los Espíritus o Seres del Mundo Invisible. Los adeptos del Espiritismo serán los espíritas o bien, los espiritistas. EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS contiene la Doctrina Espírita.

II.- El Alma, principio vital y fluido vital

Alma, principio vital y fluido vital.-

Según unos, el alma es ***el principio de la vida material orgánica***. No tiene en modo alguno existencia propia y cesa al terminar la vida. Este concepto es materialismo puro. El alma sería un efecto y no una causa. Otros piensan que el alma es ***el principio de la inteligencia***, agente universal del que cada ser absorbe una porción. Después de su muerte, cada chispa retorna a la fuente común. No existiendo más la individualidad, no tendríamos ya conciencia de nosotros mismos. Es ésta una variedad del Panteísmo. Según otros, ***el alma es un ser moral distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad después de la muerte***. Esa doctrina es la de los espiritualistas. Es decir, que el ALMA es el Ser inmaterial e individual que existe en nosotros y que sobrevive a nuestro cuerpo.

Sobre las otras dos ideas, llamaremos: ***Principio vital***, el principio de la vida material y orgánica, sea cual fuere la fuente de que provenga, y que es común a todos los seres vivientes, desde las plantas hasta el hombre. Visto que la vida puede existir prescindiendo de la facultad de pensar, el principio vital es una cosa distinta e independiente. El vocablo vitalidad no daría la misma idea.

Según la opinión de otros –y esta es la idea más común-, ***el Principio Vital reside en un fluido especial***, universalmente esparcido y del que cada ser absorbe y se asimila una parte durante su vida, así como vemos que los cuerpos inanimados absorben la luz. Esto sería entonces el fluido vital que, con arreglo a ciertas opiniones, no sería otro que el fluido eléctrico "animalizado" , designado asimismo con los nombres de fluido magnético, fluido nervioso, etcétera.

En consecuencia, podríamos decir "***alma vital"*** para designar el principio de la vida material, ***"alma intelectual"*** para el principio de la inteligencia y ***"alma espírita"*** para el principio de nuestra individualidad después de la muerte.

La Doctrina Espírita se basa naturalmente sobre la existencia en nosotros de un Ser independiente de la materia y que sobrevive al cuerpo.

III.- La Doctrina y sus contradictorios

Recordemos en pocas palabras la serie progresiva de los fenómenos que han dado nacimiento a esta Doctrina. El primer hecho que se observó fue el de objetos diversos que eran puestos en movimiento. Se le ha designado vulgarmente con los nombres de *mesas giratorias o danza de las mesas. Se produjo con el acompañamiento de circunstancias extrañas, tales como ruidos insólitos y golpes que se escuchaban, sin causa ostensible conocida.*

Pero el movimiento observado no era siempre circular. Muchas veces era brusco y desordenado, el objeto se veía sacudido con violencia, dado vuelta o llevado en cualquier dirección y, contrariamente a todas las leyes de la estática, elevado del suelo y mantenido en el aire. Mas el fenómeno no siempre respondía a sus expectativas, y porque no se producía constantemente según su voluntad y modo de experimentación, se determinó negarlo.

IV.- Manifestaciones inteligentes

Se creyó descubrir que el impulso comunicado a los objetos no era sólo producto de una fuerza mecánica ciega, sino que **había en ese movimiento la intervención de una causa inteligente**. Las primeras manifestaciones inteligentes tuvieron lugar por medio de mesas que se elevaban y daban, con una de sus patas, un número determinado de golpes.

Después se obtuvieron respuestas más elaboradas, sirviéndose de las letras del alfabeto. El objeto móvil daba una cantidad de golpes que correspondía al número de orden de cada letra y se llegaba así a formar palabras y frases que contestaban a las preguntas planteadas. El misterioso ser que de esta manera respondía, interrogado acerca de su naturaleza declaró que era un Espíritu o genio.

Uno de esos seres invisibles dio el consejo de adaptar un lápiz a una cesta u otro objeto. Pero, en vez de un simple movimiento regular, el lápiz traza por sí propio caracteres que forman palabras, frases y discursos enteros, y ello con tanta rapidez como si se escribiera con la mano. Este consejo se dio de forma simultánea en América, en Francia y en diversos lugares.

La canasta o la tablilla sólo puede ser puesta en movimiento con la influencia de ciertas personas dotadas, a este respecto, de un poder especial, y a quienes se designa con el nombre de médiums – esto es, "medio".

V.- Desarrollo de la Psicografía

Más tarde, el médium, tomando directamente el lápiz, se puse a escribir por un impulso involuntario y casi febril. El número de personas dotadas de esa aptitud es considerable y a diario se multiplica. Se supo que las comunicaciones podían igualmente realizarse por medio de la palabra, el oído, la vista, el tacto, etcétera, e incluso por la escritura directa de los Espíritus, sin ayuda de la mano del médium ni del lápiz.

Otro hecho es el cambio radical de escritura según el Espíritu que manifiesta. Y las respuestas están casi siempre más allá de los conocimientos y a veces del alcance intelectual del médium, el cual, por otra parte, lo más comúnmente no tiene conciencia de lo que se está escribiendo por su intermedio. Y suele suceder que la cesta escriba espontáneamente, sin que se le haya hecho una pregunta previa, acerca de cualquier tema, completamente inesperado.

En ciertos casos, esas respuestas tienen un sello tal de sabiduría, profundidad y acierto, revelando pensamientos tan elevados y sublimes, que sólo pueden dimanar de una inteligencia superior, impregnada de la más pura moralidad. Sin embargo, en otras ocasiones son tan superficiales y frívolas, incluso tan triviales, que la razón se rehúsa a creer que puedan provenir de la misma fuente. Tal diversidad de lenguaje no puede explicarse sino por la diversidad de las inteligencias que se manifiestan.

VI.- Resumen de la Doctrina de los Espíritus

Los Seres que de este modo se comunican, se designan a sí mismos con el nombre de Espíritus o genios, y afirman haber pertenecido (algunos, al menos) a hombres que vivieron en la Tierra. Integran el Mundo Espiritual, así como nosotros durante nuestra existencia terrera constituimos el Mundo Corporal.

Los puntos más salientes de la Doctrina:

"***Dios es*** eterno e inmutable, inmaterial y único, todopoderoso y soberanamente justo y bueno. Él creó el Universo, que comprende a todos los seres animados e inanimados, materiales e inmateriales.

Los seres materiales forman el ***Mundo Visible o Corporal***, y los inmateriales, el ***Mundo Invisible o Espírita***, esto es, de los Espíritus. El Mundo Espírita es el normal y primitivo, eterno, preexistente y sobreviviente a todo. El mundo corporal es sólo secundario. Podría dejar de existir, o no haber existido jamás, sin alterar la esencia del Mundo Espírita.

Los Espíritus se revisten temporariamente de una envoltura material perecedera, cuya destrucción mediante la muerte (corporal) los devuelve a la libertad. El alma es un Espíritu encarnado cuyo cuerpo no constituye más que la envoltura.

Tres cosas hay en el hombre. Primera: el cuerpo o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital. Segunda: el alma o ser inmaterial, Espíritu encarnado en el cuerpo. Tercera: el vínculo que une el alma con el cuerpo, principio intermediario entre la materia y el Espíritu. Así pues, posee el hombre dos naturalezas: por su Cuerpo, participa de la naturaleza de los animales, cuyos instintos tiene. Por su Alma, participa de la naturaleza de los Espíritus.

El vínculo –o "periespíritu" - que une a Cuerpo y Espíritu es una especie de envoltura semimaterial. La muerte acarrea la destrucción de la envoltura más grosera: el Cuerpo, pero el Espíritu sigue conservando la segunda: el Periespíritu, que constituye para él un cuerpo etéreo, invisible para nosotros en su estado normal, pero que puede tornarse accidentalmente visible e incluso tangible, según ocurre en el fenómeno de las apariciones o materializaciones.

El Espíritu, pues, no es un ser abstracto e indefinido, que sólo la mente puede concebir. Es un Ser real y circunscrito, que en ciertos casos se vuelve perceptible para los sentidos de la vista, el oído y el tacto.

Los Espíritus pertenecen a diferentes clases y no son iguales ni en poder ni en inteligencia, ni en saber ni en moralidad. Los Espíritus no pertenecen perpetuamente a un mismo orden. Todos evolucionan. Tal mejoramiento se opera mediante la encarnación, que es impuesta a unos como expiación y a otros como misión. La vida material constituye una prueba hasta que hayan alcanzado la perfección absoluta.

Al dejar el cuerpo, el alma reingresa al Mundo de los Espíritus, de donde había salido, para retomar una nueva existencia material después de un lapso más o menos prolongado, durante el cual ha permanecido en estado de Espíritu errante. Y esa nueva existencia puede ser en esta Tierra o bien en otros mundos.

La encarnación de los Espíritus ocurre siempre en la especie humana. Son siempre progresivas y jamás retrógradas.

Las cualidades del Alma son las del Espíritu que se halla encarnado. Así pues, el hombre de bien constituye la encarnación de un Espíritu bueno, en tanto el hombre perverso es la de un Espíritu impuro. El alma tenía su individualidad antes de haber encarnado y la conserva después de su separación del cuerpo.

A su retorno al Mundo de los Espíritus, el alma encuentra ahí a cuantos conoció en la Tierra, y todas sus existencias anteriores se reproducen en su memoria, con el recuerdo de todo el bien y todo el mal que ha hecho. Los Espíritus desencarnados, o errantes, no ocupan en modo alguno una región determinada o circunscrita. Están por doquiera en el espacio y a nuestro lado mismo, viéndonos y codeándose con nosotros sin cesar.

Los Espíritus ejercen sobre el mundo moral –e incluso sobre el físico-una acción incesante: obran sobre la materia y el pensamiento y constituyen una de las potencias de la Naturaleza.

Las relaciones de los Espíritus con los hombres son constantes. Los Espíritus buenos nos incitan al bien sosteniéndonos en las pruebas a que nos somete la vida. Por el contrario, los Espíritus malos nos empujan al mal.

Los Espíritus se manifiestan en forma espontánea o por haber sido evocados. **Se puede evocar a cualquier Espíritu**: tanto a los que animaron a hombres oscuros como a los de los personajes más ilustres, sea cual fuere la época en que hayan vivido en la Tierra, y también los de nuestros parientes, amigos o enemigos.

Los Espíritus son atraídos en virtud de su simpatía por la naturaleza moral del ambiente en que se les evoca. Los Espíritus superiores se complacen en las reuniones serias, en que predominan el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorar. Su presencia allí aleja a los Espíritus inferiores, quienes por el contrario encuentran libre acceso y pueden obrar con plena libertad entre las personas frívolas o que son guiadas sólo por la curiosidad. En suma, las comunicaciones serias tienen lugar sólo en los centros igualmente serios, en los cuales sus miembros se hallan unidos por una comunión íntima de pensamientos con miras al bien.

Los Espíritus superiores nos enseñan que egoísmo, orgullo y sensualidad son pasiones que nos acercan a la naturaleza animal, ligándonos a la materia. Y también nos enseñan que no hay faltas irremisibles que no puedan ser borradas mediante la expiación. El hombre encuentra el medio de hacerlo en las diversas existencias, que le permiten adelantar, conforme su deseo y sus esfuerzos.

VII.- La Ciencia y el Espiritismo

Las ciencias comunes se basan en las propiedades de la materia, que se puede experimentar y manipular a voluntad. **Los fenómenos espíritas** se fundan sobre la acción de Inteligencias que poseen su propia voluntad, y nos prueban a cada instante que no están a disposición de nuestro capricho. Por tanto, las observaciones no pueden realizarse de la misma manera, sino que requieren condiciones especiales y otro punto de partida. Pretender someterlas a nuestros procedimientos de investigación convencionales equivale a establecer analogías inexistentes.

En consecuencia, **la ciencia propiamente dicha, como tal, es incompetente para pronunciarse sobre el Espiritismo**. No ha de ocuparse de él, y su juicio, sea o no favorable, no pesaría en modo alguno. El Espiritismo se basa por completo sobre la existencia del alma y su estado después de la muerte. **Lo que se denomina razón no suele ser otra cosa que orgullo disfrazado.** Cuando surge un hecho nuevo que no corresponde a ninguna ciencia conocida, para estudiarlo debe el sabio prescindir de su ciencia y reconocer que es para él un nuevo estudio, que no puede emprender con ideas preconcebidas.

VIII.- Perseverancia y seriedad

El estudio de una doctrina tal como la Doctrina Espírita, que nos lanza de súbito a un orden de cosas tan nuevo y grande, sólo puede ser realizado con provecho por hombres serios y perseverantes, libres de preconceptos y animados por una firme y sincera voluntad de alcanzar un resultado. No podríamos aplicar esa calificación a quienes juzgan a priori, superficialmente y sin haberlo visto todo, o que no llevan a cabo sus estudios con la continuidad, regularidad y recogimiento necesarios.

XI.- Grandes y pequeños

Entre los Espíritus que acuden espontáneamente hay más desconocidos para nosotros que ilustres, los cuales se designan con cualquier nombre, y a menudo con una denominación alegórica o característica. El poder o la consideración de “ilustres” o eminentes que gozaban muchos hombres en la Tierra no les da ninguna supremacía en el Mundo Espírita. Los Espíritus confirman a este respecto las palabras del Evangelio: Los grandes serán humillados, y los pequeños, exaltados. Los “grandes”, porque al dejar la existencia abandonaron toda su grandeza, y el más poderoso monarca quizá esté allá por debajo del más insignificante de sus soldados, si sus condiciones morales reales así lo determinaran.

XIV.- Las cuestiones ortográficas

La ortografía de los Espíritus no siempre es irreprochable. Pero se precisa estar muy escaso de razones para hacer de esto el motivo de una crítica seria manifestando que, puesto que los Espíritus todo lo saben, también deben saber ortografía.

Para los Espíritus, y en modo especial para los Espíritus superiores, la idea lo es todo y la forma nada significa. Despojados de la materia, su lenguaje entre ellos es veloz como el pensamiento, puesto que es el pensamiento mismo el que se comunica, sin intermediación alguna diferente. En consecuencia, deben de encontrarse incómodos cuando son obligados, para comunicarse con nosotros, a servirse de las formas lentas y embarazosas del lenguaje humano, y, sobre todo, por la insuficiencia e imperfección de dicho lenguaje para expresar todas las ideas.

Es el mismo embarazo que experimenta el hombre genial cuando se impacienta por la lentitud de su pluma, que siempre marcha detrás de su pensamiento. Según esto, es concebible que los Espíritus concedan poca importancia a la puerilidad de la ortografía, especialmente cuando se trata de una enseñanza grave y seria. Por otro lado, ¿no es ya maravilloso que se expresen indiferentemente en todas las lenguas y que las entiendan todas? No obstante, no hay que concluir de esto que la corrección convencional del lenguaje les sea desconocida, pues cuando resulta necesario la observan.

XV.- La Locura y sus causas

Hay personas que ven peligro por doquier y en todo aquello que no conocen. Así pues, extraen una consecuencia desfavorable del hecho de que ciertos individuos, al dedicarse a esta clase de estudios,

perdieron la razón. ¿Por ventura no sucede lo mismo con todas las actividades intelectuales cuando las realiza un cerebro débil? ¿Conocemos acaso la cantidad de locos y maniáticos producida por los estudios matemáticos, médicos, musicales, filosóficos y demás? ¿Habrá por eso que proscribir dichos estudios? Y ¿qué prueban tales hechos? Con las tareas físicas se deterioran los brazos y piernas, que son los instrumentos de la acción material desarrollada. Con los trabajos de la inteligencia se deteriora el cerebro, que es el instrumento del pensamiento.

La locura tiene por causa primera una predisposición orgánica del cerebro, que lo hace más o menos susceptible a ciertas impresiones. Existiendo una predisposición a la demencia, ésta tomará el aspecto de la preocupación principal del individuo, que se convierte entonces en una idea fija. El Espiritismo no disfruta de ningún privilegio a este respecto. Pero voy más lejos, y digo que, bien entendido, el Espiritismo preserva de la locura.

Entre las causas más numerosas de la sobreexcitación cerebral hay que incluir las desilusiones y desgracias, así como los afectos contrariados, que son al mismo tiempo las causas más frecuentes de suicidio. Ahora bien, el verdadero espírita contempla las cosas del mundo desde un punto de vista tan elevado, que ellas se le muestran tan pequeñas y mezquinas en comparación con el porvenir que le aguarda; la vida es para él tan corta y efímera que las tribulaciones no son, a sus ojos , sino los incidentes desagradables de un viaje. Aquello que en otra persona produciría una emoción violenta, a él le afecta medianamente.

En el número de las causas desencadenantes de la demencia hay todavía que incluir el pánico, y el terror al diablo que ha perturbado más de un cerebro. ¿Sabemos acaso la cantidad de víctimas que se han hecho al herir las imaginaciones débiles con ese cuadro que se ingenian por tornar más aterrador mediante detalles horribles? Muy débil sería la religión si por la falta de temor pudiera verse comprometido su poder. El conocimiento de la realidad de las cuestiones vivenciales que aporta el Espiritismo neutraliza los efectos funestos de un temor exagerado.

XVII.- Llenando los vacíos del espacio

Al sondear los espacios han encontrado los astrónomos, en la distribución de los cuerpos planetarios, ciertas lagunas o vacíos que no se justificaban y que se hallaban en desacuerdo con las leyes del conjunto. Sospecharon entonces que tales lagunas debían ser llenadas por mundos que se sustraían a sus ojos. Por otra parte, observaban determinados efectos cuya causa les era desconocida, y se decían: “Allí tiene que haber un planeta, por cuanto ese vacío no puede existir y los efectos que observamos han de tener una causa”. Juzgando entonces la causa por el efecto, han podido calcular los elementos, y más tarde los hechos vinieron a justificar sus previsiones. Ahora bien, apliquemos este mismo razonamiento a otro orden de ideas.

Si observamos la serie de los seres, se advierte que forman ellos una cadena sin solución de continuidad, desde la materia inerte hasta el más inteligente de los hombres. Pero ¡cuán inmensa

laguna entre Dios y el hombre, que son el alfa y omega de todo lo creado! ¿Es razonable pensar que en éste terminan los eslabones de esa cadena?

El Espiritismo nos muestra tal laguna ocupada por Seres de todas las categorías del Mundo Invisible, y dichos Seres no son otros que los Espíritus de los hombres llegados a diferentes niveles que conducen a la perfección.

Prolegómenos

Las comunicaciones entre el Mundo Espírita y el corporal pertenecen al orden de la Naturaleza y no constituyen ningún hecho sobrenatural. De ahí que se encuentre la huella de tales comunicaciones en todos los pueblos y en la totalidad de las épocas.

Los Espíritus anuncian que son llegados los tiempos que la Providencia señaló para que se produjera una manifestación universal, inaugurando una nueva era para la regeneración del género humano. Este libro es la recopilación de sus enseñanzas. Ha sido escrito por orden y bajo el dictado de Espíritus superiores, para asentar los cimientos de una filosofía racional, libre de los prejuicios del sectarismo.

Libro 1º - Causas primeras - Capit. I - Dios

I.- Dios y el infinito.-

1. ¿Qué es Dios? **===** Dios es la inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas.

2. ¿Qué se debe entender por infinito? **===** Lo que no tiene principio ni fin: lo desconocido. [Los Espíritus se refieren al Universo. Todo cuanto en él conocemos posee comienzo y también fin. Todo cuanto no conocemos se pierde en lo infinito, en lo desconocido.]

3. ¿Se podría decir que Dios es lo infinito? **===** Dios es infinito en sus perfecciones, pero lo infinito constituye una abstracción. Decir que Dios sea lo infinito es como tomar el atributo de una cosa por la cosa misma.

II.- Pruebas de la existencia de Dios

4. ¿Dónde podemos hallar la prueba de la existencia de Dios? **===** No hay efecto sin causa. Buscad la causa de todo lo que no sea obra del hombre y vuestra razón os responderá. El Universo existe. Tiene, pues, una causa. Dudar de la existencia de Dios equivaldría a negar que todo efecto tiene una causa y afirmar que la nada ha podido hacer algo.

7. ¿Podríamos hallar la causa primera de la formación de las cosas en las propiedades íntimas de la materia? **===** Pero entonces, ¿cuál sería la causa de esas propiedades? Se requiere siempre una causa primera. Atribuir la formación primera de las cosas a las propiedades íntimas de la materia sería tomar el efecto por la causa, por cuanto dichas propiedades son, en sí mismas, un efecto que debe

tener su causa.

8. ¿Qué pensar de la opinión que atribuye la formación primera a una combinación fortuita de la materia; dicho de otro modo, al azar? **===** ¿Qué hombre de buen sentido puede considerar al azar como un ser inteligente? Por otra parte, ¿qué es el azar? Nada. La armonía que rige las fuerzas del Universo muestra combinaciones y miras determinadas y, por lo mismo, revela un poder inteligente. Un azar inteligente dejaría de ser tal.

9. ¿En qué se conoce, en la causa primera, una inteligencia suprema, superior a todas las demás? **===** Tenéis un proverbio que expresa: “Por la obra se conoce a su autor”. Y bien, mirad la obra y buscad al autor. El orgullo es el que engendra la incredulidad. El hombre orgulloso no quiere nada que esté por sobre él. El poder de una inteligencia se juzga por sus obras. Puesto que ningún ser humano puede crear lo que la Naturaleza produce, la causa primera es, por tanto, una inteligencia superior a la humanidad. Esta es aquella Inteligencia que constituye la causa primera de todas las cosas, no importa el nombre con el cual la designemos.

III.- Atributos de la Divinidad

11. ¿Será dado al hombre, algún día, comprender el misterio de la Divinidad?. **===** Cuando su Espíritu no se halle ya oscurecido por la materia y por su perfección se haya acercado a Ella, entonces la verá y comprenderá. En la infancia de la humanidad, el hombre la confunde a menudo con la criatura, cuyas imperfecciones le atribuye.

13. Cuando decimos que Dios es eterno e infinito, inmutable e inmaterial, único y todopoderoso, soberanamente justo y bueno, ¿no tenemos una idea completa de sus atributos? **===** Desde vuestro punto de vista, sí, porque vosotros creéis abarcarlo todo. Pero sabed que hay cosas por encima de la inteligencia del más inteligente de los hombres, y para esas cosas vuestro lenguaje, que se limita a vuestras ideas y sensaciones, no posee expresiones.

Dios es **eterno**: Si hubiera tenido principio, habría surgido de la nada, o bien hubiera sido creado por un ser anterior a Él. Así, poco a poco, nos remontamos hasta lo infinito y la eternidad.

Es **inmutable**: Si Él se hallara sujeto a mudanzas, las leyes que rigen el Universo no poseerían ninguna estabilidad.

Es **inmaterial**: Vale decir, que su naturaleza difiere de todo lo que llamamos materia. De lo contrario no sería inmutable, debido a que se encontraría sujeto a las transformaciones de la materia.

Es **único**: Si hubiera varios dioses, no existiría ni unidad de propósitos ni unidad de poder en la ordenación del Universo.

Es **todopoderoso**: Porque es único. Si no poseyera el soberano poder habría algo más poderoso que Él o tan poderoso como Él. No hubiera creado la totalidad de las cosas, y aquellas que Él no hubiese

hecho serían obras de otro dios.

Es **soberanamente justo y bueno**: La providencial sabiduría de las leyes divinas se pone de relieve así en las cosas más pequeñas como en las más grandes, y esa sabiduría no permite dudar ni de su justicia ni de su bondad.

IV.- Panteísmo

14. ¿Es Dios un ser distinto o sería, según la opinión de algunos, la resultante de todas las fuerzas e inteligencias del Universo reunidas? **===** Si así fuese, Dios no existiría, por cuanto sería efecto y no causa. Y no puede ser a la vez uno y otra.

15. ¿Qué pensar de la opinión según la cual todos los cuerpos de la Naturaleza, seres y mundos del Universo serían partes de la Divinidad y constituirían, en conjunto, la Divinidad misma: esto es, la doctrina Panteísta? **===** No pudiendo ser Dios, el hombre quiere por lo menos ser una parte de Él.

16. Siendo infinitos los mundos existentes, por la misma razón es infinito Dios. Puesto que en ninguna parte está el vacío o la nada, Dios se halla dondequiera. Y encontrándose Dios por doquier, ya que todo es parte integrante de Él, da a todos los fenómenos de la Naturaleza una razón de ser inteligente. ¿Qué se puede oponer a este razonamiento? **===** La razón. Esa doctrina hace de Dios un ser material que, si bien dotado de una inteligencia suprema, sería en gran escala lo que nosotros somos en pequeño. Ahora bien, como quiera que la materia se transforma sin cesar, si Dios fuera así no tendría ninguna estabilidad, sino que se hallaría sujeto a todas las vicisitudes, e incluso a todas las necesidades. Confunde al Creador con la criatura, del mismo modo que si se pretendiera que una máquina ingeniosa fuese parte integrante del mecánico que la ha diseñado.

Cap. II - Elementos generales del Universo - I.- El Principio de las cosas

18. ¿Penetrará algún día el hombre el misterio de las cosas que le son ocultas?. **===** El velo se levanta para él conforme va depurándose. Pero, para comprender ciertas cosas necesita facultades que todavía no posee.

20. Fuera de las investigaciones científicas, ¿puede el hombre recibir comunicaciones de un orden más elevado, sobre aquello que se sustrae al testimonio de sus sentidos?. **===** Sí, si Dios lo juzga útil revelará al hombre lo que la ciencia no puede enseñarle. Por medio de tales comunicaciones el hombre obtiene –dentro de ciertos límites-el conocimiento de su pasado y de su destino.

II.- Espíritu y Materia

21. La materia ¿existe desde la eternidad, como Dios, o ha sido creada por Él en determinado momento?. **===** Sólo Dios lo sabe. No obstante, hay una cosa que vuestra razón debe indicaros, y es

que Dios, dechado de amor y caridad, no ha estado jamás inactivo. Por muy lejano que pudierais representaros el comienzo de su acción, ¿lo concebiríais un solo segundo en la ociosidad?.

22. Por lo general, se define la materia como aquello que posee extensión, lo que puede impresionar nuestros sentidos y lo que es impenetrable. ¿Son exactas tales definiciones?. **===** Desde vuestro punto de vista ello es exacto, porque no habláis sino conforme a lo que conocéis. Pero la materia existe en estados que os son desconocidos. Puede ser, por ejemplo, tan etérea y sutil que no produzca ninguna impresión sobre vuestro sentidos. Sin embargo, sigue siendo materia, aunque para vosotros no lo sea.

22 a. ¿Qué definición podéis dar de la materia?. **===** La materia es el vínculo que encadena al espíritu. Es el instrumento que le sirve y sobre el cual, al mismo tiempo, ejerce su acción. Desde este punto de vista se puede afirmar que la materia es el agente, el intermediario con cuyo concurso y sobre el cual obra el espíritu.

23. ¿Qué es el espíritu?. --- El principio inteligente del Universo.

23 a. ¿Cuál es su naturaleza íntima?. **===** Con vuestro lenguaje el espíritu no resulta fácil de analizar. Para vosotros no es nada, porque el espíritu no constituye una cosa palpable. Mas para nosotros es algo. Sabedlo bien: nada es la Nada, y la Nada no existe.

24. Espíritu ¿es sinónimo de inteligencia?. **===** La inteligencia es un atributo esencial del espíritu. Pero una y otra se confunden en un principio común, de suerte que para vosotros constituyen una misma cosa.

25. El espíritu ¿es independiente de la materia, o sólo constituye una propiedad de ella, así como los colores son propiedades de la luz y el sonido una propiedad del aire?. **===** Uno y otra son distintos. Pero se precisa la unión del espíritu con la materia para comunicar inteligencia a esta última.

25 a. Esa unión ¿es asimismo necesaria para la manifestación del espíritu? (Entendemos aquí por “espíritu” el principio de la inteligencia, prescindiendo de las individualidades designadas con este mismo nombre). **===** Es necesaria para vosotros, debido a que no estáis constituidos para percibir al espíritu sin la materia. Vuestros sentidos no han sido hechos para ello.

27. De esta manera, ¿habría, pues, dos elementos generales del Universo: ***materia*** y ***espíritu***?. **===** Sí, y por encima de todo ello está ***Dios***, el Creador y Padre de todo. Esas tres cosas constituyen el principio de cuanto existe, la trinidad universal. Pero al elemento material hay que añadir el ***fluido universal***, que desempeña un rol de intermediario entre el espíritu y la materia propiamente dicha, demasiado grosera para que pueda el espíritu ejercer una acción sobre ella.

Aun cuando, desde cierto punto de vista, se puede clasificarlo como elemento material, ***el fluido universal*** se distingue por poseer propiedades especiales. Si fuera positivamente materia, no existiría razón para que el espíritu no lo fuese también. El fluido universal está colocado entre el espíritu y la materia. Es fluido, así como la materia es materia, y susceptible, mediante sus innumerables

combinaciones con esta última y bajo la acción del espíritu, de producir la infinita variedad de las cosas, de las cuales sólo conocéis una ínfima parte. Puesto que dicho fluido universal, o primitivo o elemental, es el agente que el espíritu utiliza, constituye el principio sin el cual la materia se hallaría en perpetuo estado de dispersión y no adquiriría jamás las propiedades que la fuerza de gravedad otorga.

27 a. Este fluido ¿será el que distinguimos con el nombre de electricidad?. **===** Ya hemos dicho que es susceptible de un sinnúmero de combinaciones. Lo que llamáis fluido eléctrico y fluido magnético son modificaciones del fluido universal, el cual sólo es, para hablar con propiedad, una materia más perfecta y sutil, que se puede considerar independiente.

III.- Propiedades de la Materia

29. La ponderabilidad (*que posee masa y puede pesarse*) ¿es un atributo esencial de la materia?. **===** De la materia tal y como vosotros la entendéis, sí. Pero no de la materia considerada como fluido universal. La materia etérea y sutil que forma ese fluido es imponderable para vosotros y constituye, sin embargo, el principio de la materia que conocéis. La pesadez o gravedad es una propiedad relativa. Fuera de las órbitas de atracción de los mundos no existe el peso, de la misma manera que tampoco hay “arriba” ni “abajo”.

30. La materia ¿está integrada por un solo elemento o por muchos?. **===** Un solo elemento primitivo. Los cuerpos que conceptuáis simples no son verdaderos elementos, sino transformaciones de la materia primitiva.

31. ¿De dónde provienen las diferentes propiedades de la materia?. **===** Son modificaciones que experimentan las moléculas elementales al unirse en determinadas circunstancias.

32. Según esto, los sabores, olores y colores, así como el sonido y las cualidades ponzoñosas o salutíferas de los cuerpos ¿sólo serían modificaciones de una única y misma sustancia primitiva?. **===** No cabe duda de que sí, y sólo existen por la disposición de los órganos destinados a percibirlos.

33. La misma materia elemental ¿es susceptible de recibir todas las modificaciones y adquirir todas las propiedades?. **===** Sí, y es lo que debemos entender cuando decimos que todo.

[...Visto que sólo existe un elemento primitivo y que las propiedades de los diferentes cuerpos no son sino modificaciones de dicho elemento, resulta de ello que la más inofensiva de las sustancias tiene el mismo principio que la más venenosa. Así el agua, que está formada por una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, se torna corrosiva si se duplica la proporción de oxígeno. Una transformación análoga puede operarse mediante la acción magnética dirigida por la voluntad de un mangnetólogo. (*N. de A. Kardec.*)].

33 a. Esa teoría ¿parece dar razón a la opinión de quienes no admiten en la materia sino dos propiedades esenciales: fuerza y movimiento, y que piensan que todas las demás propiedades sólo son efectos secundarios que varían conforme a la intensidad de la fuerza y la dirección del movimiento?.

=== Esa opinión es correcta. Pero hay que añadir también: según la disposición de las moléculas, como se observa, por ejemplo, en un cuerpo opaco que puede tornarse transparente, y viceversa.

IV.- Espacio Universal

35. El espacio universal ¿es infinito o limitado?. **===** Infinito. Si le supones límites, ¿qué habrá más allá? Bien comprendo que esto confunde tu razón, y con todo ella te está diciendo que no puede ser de otra manera. Lo propio acontece con lo infinito en todas las cosas. En vuestro pequeño ámbito no podéis comprenderlo. / Si se supone un límite al espacio, por muy distante que la mente pueda concebirlo, la razón dice que allende esa frontera habrá algo más, y así sucesivamente hasta el infinito: porque ese algo, aunque fuera el vacío absoluto, seguiría siendo todavía espacio.

36. El vacío absoluto ¿existe en alguna parte del espacio universal?. **===** No, nada está vacío. Lo que a ti te parece vacío se halla ocupado por una materia que se sustrae a tus sentidos y a tus instrumentos de observación.

Cap. III - Creación - I.- Formación de los Mundos

El Universo comprende la infinidad de los mundos que vemos y los que no vemos, todos los seres animados e inanimados, la totalidad de los astros que en el espacio se desplazan y los fluidos que llenan este último.

37. El Universo ¿ha sido creado o existe de toda eternidad, como Dios?. **===** Indudablemente, no ha podido hacerse solo, y si existiese de toda eternidad, igual que Dios, no podría ser obra de Dios. La razón nos dice que el Universo no ha podido autocrearse, y puesto que no puede ser obra del azar, debe serlo de Dios.

38. ¿Cómo creó Dios el Universo?. **===** Para valerme de una expresión corriente: por su voluntad. Nada expresa mejor esa todopoderosa voluntad como las bellas palabras del Génesis : “Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz”.

39. ¿Podemos conocer cómo se realizó la formación de los mundos?. **===** Todo lo que es posible decir, y que podáis vosotros comprender, es que los mundos se forman por la condensación de la materia diseminada en el espacio.

41. Un mundo completamente formado ¿puede desaparecer, y la materia que lo integra dispersarse de nuevo en el espacio?. **===** Sí: Dios renueva los mundos, así como renueva los seres vivientes.

42. ¿Podemos saber cuánto dura la formación de los mundos: de la Tierra, por ejemplo?. **===** Yo no puedo decírtelo, porque sólo el Creador lo sabe, y sería un demente quien pretendiera saberlo, o conocer el número de siglos que esa formación demandó.

II.- Formación de los seres vivientes

43. ¿Cuándo comenzó la Tierra a poblarse?. **===** En el principio todo era el caos. Los elementos se hallaban confundidos. Poco a poco cada cosa fue tomando su lugar: entonces aparecieron seres vivientes adaptados al estado en que se encontraba el globo.

44. ¿De dónde vinieron los seres vivientes a la Tierra?. **===** La Tierra contenía los gérmenes que esperaban el momento propicio para desarrollarse. Los principios orgánicos se reunieron tan pronto como cesó la fuerza que los mantenía apartados, y formaron los gérmenes de todos los seres vivos. Estos gérmenes permanecieron en estado latente e inerte, del modo que lo hacen las crisálidas y las semillas de las plantas, hasta el instante favorable para la eclosión de cada especie. Entonces, los seres de cada especie se reunieron, multiplicándose.

45. Antes de la formación de la Tierra ¿dónde estaban los elementos orgánicos?. **===** Se hallaban, si así vale decirlo, en el espacio y en estado fluídico, en medio de los Espíritus, o en otros planetas, aguardando la creación de la Tierra para iniciar una nueva existencia en un globo nuevo también.

46. ¿Hay todavía seres que nacen por generación espontánea?. **===** Sí, pero el germen primitivo existía ya en estado latente. / Todos los días sois testigos de este fenómeno. ¿Acaso los tejidos del hombre y de los animales no contienen gérmenes de una muchedumbre de gusanos que aguardan, para hacer eclosión, la fermentación pútrida necesaria a su existencia? Es ese minúsculo mundo que dormita y despierta.

47. Entre los elementos orgánicos contenidos en el globo terrestre ¿se encontraba la especie humana?. **===** Sí, y a su tiempo fue creada. Es lo que hizo decir que el hombre ha sido formado del lodo de la tierra.

48. ¿Podemos conocer la época de la aparición del hombre y demás seres vivos en la Tierra?. **===** No. Y todos vuestros cálculos son quiméricos.

49. Si el germen de la especie humana se hallaba entre los elementos orgánicos del globo, ¿por qué no se forman hombres por generación espontánea, como en su origen?. **===** El principio de las cosas permanece entre los secretos de Dios. Mas, sin embargo, se puede afirmar que los hombres, una vez dispersados por el mundo, han absorbido en sí los elementos requeridos para su formación, a fin de transmitirlos según las leyes de la reproducción. Lo propio acontece con las diversas especies de seres vivientes.

III.- Población de la Tierra - Adán

50. La especie humana ¿comenzó por un solo hombre?. **===** No. El que habéis llamado Adán, no fue el primero ni el único que pobló la Tierra.

51. ¿Podemos saber en qué época vivió Adán?. **===** Más o menos en aquella que le asignáis: alrededor de 4000 años antes de Cristo. / El hombre al que la tradición ha perpetuado con el nombre de Adán fue uno de los que sobrevivieron, en una región, después de algunos de los grandes cataclismos

que en diversas épocas han trastornado la superficie del globo, y pasó a ser la cepa de una de las razas que en la hora actual lo pueblan. Las Leyes de la Naturaleza contradicen la creencia de que los progresos de la humanidad, comprobados mucho tiempo antes de Cristo, hayan podido realizarse en unos pocos siglos, lo que sucedería, si el hombre sólo hubiera estado sobre la Tierra desde la época que se asigna a la existencia de Adán.

IV.- Diversidad de las razas humanas

52. ¿De qué provienen las diferencias físicas y morales que distinguen a las distintas razas de hombres existentes en la Tierra?. **===** Del clima, la vida y los hábitos. Lo mismo sucede con dos hijos de una misma madre que, educados lejos uno del otro y en forma diferente, no se asemejarán en nada, en lo que respecta a lo moral.

53. El hombre ¿apareció en varios puntos del globo?. **===** Sí, y en diversas épocas. Es esta una de las causas de la variedad de las razas. Después los hombres, al dispersarse y establecerse en diferentes climas, mezclándose con otras razas, han formado tipos nuevos.

54. Si la especie humana no procede de un solo individuo, ¿deben los hombres dejar de considerarse hermanos?. **===** Todos los hombres son hermanos en Dios, por cuanto se hallan animados por el Espíritu y marchan hacia un mismo objetivo. Vosotros queréis siempre interpretar las palabras literalmente.

V.- Pluralidad de los mundos

55. ¿Todos los globos que giran en el espacio están habitados?. **===** Sí, y el hombre de la Tierra se halla lejos de ser –como cree-el primero en inteligencia, bondad y perfección. Sin embargo, hay seres humanos que se consideran muy grandes e imaginan que este pequeño globo es el único que posee el privilegio de tener seres racionales. ¡Orgullo y vanidad! Piensan que Dios creó el Universo para ellos solos… / Dios ha poblado los mundos con seres vivientes, todos los cuales concurren al objetivo final de la Providencia. Creer que los seres vivos se hallan confinados al único punto que habitamos nosotros en el Universo equivale a poner en duda la sabiduría de Dios, que nada inútil hizo. Él debió asignar a esos mundos una finalidad más importante que la de recrear nuestra vista. Por otra parte, nada, ni en la posición, ni en el volumen, ni en la constitución física de la Tierra, puede razonablemente llevar a suponer que sólo ella posea el privilegio de estar habitada, con exclusión de tantos millares de mundos similares.

56. Los diversos cuerpos celestes ¿poseen una misma constitución física?. **===** No. No se asemejan en modo alguno.

57. Visto que la constitución física de esos mundos no es igual en todos, ¿se deduce de ello que los seres que los habitan tengan una organización diferente?. **===** Sin lugar a dudas, así como, entre

vosotros, los peces se hallan constituidos para vivir en el agua, y los pájaros en el aire.

58. Los mundos que se encuentran más distantes del Sol ¿están privados de luz y calor, ya que el Sol se muestra a ellos sólo con la apariencia de una estrella?. **===** ¿Creéis, entonces, que no existan otras fuentes de luz y calor que el Sol? ¿Olvidáis por completo la electricidad, que en algunos mundos desempeña un rol que desconocéis, harto más importante que en la Tierra? Por lo demás, no se ha dicho que todos los seres sean iguales a vosotros y con órganos conformados similarmente a los vuestros. / Las condiciones de existencia de los seres que habitan los diferentes mundos deben ser adecuadas al medio en que son llamados a vivir. Si nunca hubiéramos visto peces no comprenderíamos que ciertos seres pudieran vivir en el agua. Lo mismo ocurre en los otros cuerpos celestes, que poseen sin duda elementos que nos son desconocidos.

VI.- Concordancias bíblicas sobre la Creación

VI.- Consideraciones y concordancias bíblicas relativas a la Creación.-

59. ***Los pueblos*** se han formado ideas muy divergentes acerca de la Creación, según el grado de sus conocimientos. La razón, apoyada en la ciencia, ha reconocido la inverosimilitud de ciertas teorías. La que ofrecen los Espíritus confirma la opinión admitida de mucho tiempo atrás por los hombres más esclarecidos.

La objeción que es posible hacer a esta teoría consiste en el hecho de que ella está en contradicción con los textos de los libros sagrados. Pero un examen serio permite comprobar que dicha contradicción es más aparente que real, y que resulta de la interpretación que se da a textos que a menudo tienen un sentido alegórico.

La Biblia afirma, asimismo, que el mundo fue hecho en seis días y fija la época de su creación más o menos 4000 años antes de la Era Cristiana. Con anterioridad a ese tiempo la Tierra no existía. El texto es formal en cuanto a que fue sacada de la nada. Y he aquí que la ciencia positiva, la inexorable ciencia viene a probar ahora lo contrario. La formación del globo ha quedado escrita con caracteres imprescriptibles en el mundo fósil y está probado que los seis días de la Creación son otros tantos períodos, cada uno de los cuales duró quizá varios centenares de miles de años.

Al examinar los archivos de la Tierra la ciencia ha verificado el orden en que los diversos seres vivientes aparecieron en su superficie, y ese orden está de acuerdo con el señalado en el Génesis , salvo la diferencia de que la población del globo, en vez de haber surgido milagrosamente de manos de Dios en unas pocas horas, se operó –siempre por su voluntad, pero según la ley que rige las fuerzas de la Naturaleza-en algunos millones de años.

La ciencia –de acuerdo con esto con Moisés-sitúa al hombre en último término en el orden de la creación de los seres vivientes. Pero Moisés establece que el Diluvio Universal aconteció en el año 1654 de la creación del mundo, al paso que la geología afirma que ese gran cataclismo fue anterior a la

aparición del hombre, visto el hecho de que hasta la fechase no se ha encontrado en las capas primitivas ninguna huella de su presencia, ni de la de los animales de igual clase desde el punto de vista físico.

Cap. IV - Principio vital - I.- Seres orgánicos e inorgánicos

Los seres orgánicos son aquellos que poseen en sí una fuente de actividad íntima que les da la vida. Nacen, crecen, se reproducen por sí mismos, y después mueren. Están provistos de órganos especiales para el cumplimiento de los diversos actos de la vida y que son adecuados a sus necesidades en lo que atañe a su conservación. Los seres orgánicos incluyen a los hombres, animales y vegetales.

Los seres inorgánicos son todos aquellos que no tienen vitalidad ni movimientos propios y que sólo se hallan formados por la agregación de materia. Tales son los minerales, el agua, el aire, etcétera.

60. En los cuerpos orgánicos y en los inorgánicos ¿es la misma fuerza la que une los elementos de la materia?. **===** Sí, la ley de atracción es la misma para todos.

61. ¿Hay una diferencia entre la materia que integra los cuerpos orgánicos y la que forma los cuerpos inorgánicos?. **===** Siempre es la misma materia, pero en los cuerpos orgánicos está “animalizada”.

62. ¿Cuál es la causa de la “animalización” de la materia?. **===** Su unión con el principio vital.

63. El principio vital ¿reside en un agente particular, o no es sino una propiedad de la materia organizada? En pocas palabras: ¿es un efecto o una causa?. **===** Es lo uno y lo otro. La vida es un efecto producido por la acción de un agente sobre la materia. Ese agente, sin la materia, no constituye la vida, así como la materia no puede hallarse viva sin dicho agente. Éste comunica la vida a todos los seres que lo absorben y se lo asimilan.

64. Hemos visto que espíritu y materia son dos elementos constitutivos del Universo. En tal caso ¿el principio vital será un tercero?. **===** Es, a no dudarlo, uno de los elementos necesarios a la constitución del Universo, pero a su vez tiene su origen en la materia universal modificada. Para vosotros es un elemento, del modo que lo son el oxígeno y el hidrógeno, los cuales, sin embargo, no constituyen elementos primitivos, porque todos ellos proceden de un mismo principio.

64 a. De ello, ¿parece resultar entonces, que la vitalidad no tiene su principio en un agente primitivo distinto, sino en una propiedad especial de la materia universal, adquirida por ciertas modificaciones? **===** Tal es la consecuencia de lo que hemos dicho.

65. El principio vital, ¿reside en uno de los cuerpos que conocemos?. **===** Tiene su fuente en el fluido universal. Es lo que llamáis fluido magnético o fluido eléctrico “animalizado”. Es el intermediario, el vínculo o lazo entre el espíritu y la materia.

66. El principio vital ¿es el mismo para todos los seres orgánicos?. **===** Sí, y modificado según las

especies. Es él el que les da movimiento y actividad y los hace distinguirse de la materia inerte, pues el movimiento de la materia no constituye la vida. Aquélla recibe dicho movimiento, no lo produce.

67. La vitalidad ¿es un atributo permanente del agente vital, o esa vitalidad sólo se desarrolla por el funcionamiento de los órganos?. **===** No se desarrolla sino con el cuerpo. ¿No hemos dicho ya que ese agente sin la materia no constituye la vida? Es menester la unión de ambos para producirla.

67 a. ¿Se puede decir que la vitalidad se encuentra en estado latente cuando el agente vital no está unido al cuerpo?. **===** Sí, así es. / El conjunto de los órganos integra una especie de mecanismo que recibe su impulso de la actividad íntima o principio vital que existe en aquéllos. El principio vital es la fuerza motriz de los cuerpos orgánicos. Al mismo tiempo que el agente vital comunica impulso a los órganos, la acción de estos últimos mantiene y desarrolla la actividad del agente vital, más o menos de la manera que el frotamiento origina calor.

II.- La vida y la muerte

68. ¿Cuál es la causa de la muerte en los seres orgánicos?. **===** Agotamiento de los órganos.

69. ¿Por qué una lesión del corazón, más bien que la de otros órganos, ocasiona la muerte?. **===** El corazón es una máquina de vida. Pero no es el único órgano cuya lesión produzca la muerte. Sólo constituye uno de los engranajes esenciales.

70. ¿En qué se convierten la materia y el principio vital de los seres orgánicos cuando éstos mueren?. **===** La materia inerte se descompone y forma nuevos cuerpos. El principio vital retorna a la masa. *Una vez muerto el ser orgánico, los elementos que lo integran sufren nuevas combinaciones que forman seres nuevos. Éstos extraen de la fuente universal el principio de la vida y de la actividad, lo absorben y lo asimilan, para devolverlo a esa fuente cuando cesan ellos de existir.* Los órganos reaccionan más o menos necesariamente unos sobre otros. De la armonía del conjunto que integran resulta su acción recíproca. / La cantidad de fluido vital no es idéntica en todos los seres orgánicos. Varía según las especies, y tampoco es constante, ya sea en un mismo individuo o bien en los individuos de determinada especie.

III.- Inteligencia e Instinto

71. La inteligencia ¿es un atributo del principio vital?. **===** No, puesto que las plantas viven y no piensan: no poseen sino vida orgánica. Inteligencia y materia son independientes, ya que un cuerpo puede vivir sin la inteligencia, pero ésta a su vez sólo puede manifestarse mediante órganos materiales. Es menester la unión del espíritu para comunicar actividad inteligente a la materia “animalizada”. / La inteligencia es una facultad especial propia de ciertas clases de seres orgánicos, que les da, con el pensamiento, voluntad de obrar, conciencia de su existencia y de su individualidad, así como los medios para establecer relaciones con el mundo exterior y proveer a sus necesidades.

72. ¿Cuál es la fuente de la inteligencia?. **===** Ya lo hemos dicho: la inteligencia universal.

72 a. ¿Se podría afirmar, entonces, que cada ser toma una porción de inteligencia de la fuente universal y se la asimila, de la manera que se asimila el principio de la vida material?. **===** Esto es sólo una comparación, pero no exacta, por cuanto la inteligencia es una facultad propia de cada ser y constituye su individualidad moral.

73. El instinto ¿es independiente de la inteligencia?. **===** No precisamente, porque es una especie de inteligencia. El instinto constituye una inteligencia no racional, y mediante él todos los seres proveen a sus necesidades.

74. ¿Podemos establecer un límite entre instinto e inteligencia, esto es, precisar dónde termina aquél y empieza ésta?. **===** No, pues a menudo se confunden. Pero se puede distinguir muy bien los actos que pertenecen al instinto de aquellos otros que corresponden a la inteligencia.

75. ¿Es exacto afirmar que las facultades instintivas disminuyen conforme van creciendo las facultades del intelecto?. **===** No. El instinto sigue existiendo, pero el hombre lo descuida. El instinto puede también inducir al bien. Casi siempre nos guía, y en ocasiones lo hace con más seguridad que la razón. No se extravía jamás.

75 a. ¿Por qué la razón no es siempre una guía infalible?. **===** Sería infalible si no fuese falseada por una educación deficiente y por el orgullo y el egoísmo. El instinto no razona. La razón deja al hombre escoger, dándole el libre arbitrio. *El instinto es una inteligencia rudimentaria que difiere de la inteligencia propiamente dicha, en que sus manifestaciones son casi siempre espontáneas, en tanto que las de la inteligencia constituyen el resultado de una combinación y de un acto volitivo o deliberado.* Las manifestaciones del instinto varían según las especies y sus necesidades. En los seres que poseen conciencia y percepción de las cosas exteriores el instinto se alía a la inteligencia, vale expresar, a la voluntad y a la libertad.

Libro 2º - Mundo espírita - Cap. I - De los Espíritus - I.- Su origen y naturaleza

I.- Origen y naturaleza de los Espíritus.-

76. ¿Qué definición se puede dar de los Espíritus?. **===** Podemos decir que los Espíritus son los Seres inteligentes de la Creación. Pueblan el Universo fuera del mundo material. [Nota: La palabra Espíritu se emplea aquí para designar a las individualidades de los Seres extra-corpóreos y no al elemento inteligente universal].

77. Los Espíritus ¿son Seres distintos de la Divinidad, o bien constituirían tan sólo emanaciones o parcelas de Ella, llamándoseles por tal razón hijos o criaturas de Dios?. **===** ¡Dios mío! Son su obra, exactamente como un hombre que construye una máquina. Esa máquina es la obra del hombre y no él mismo. Bien sabes que cuando el hombre hace una cosa bella y útil la denomina su criatura o su

creación. Pues bien, lo propio acontece con Dios: somos sus hijos, puesto que somos su obra.

78. Los Espíritus ¿han tenido un principio o existen, como Dios, de toda eternidad?. **===** Si no hubieran tenido un principio sería iguales a Dios, pero constituyen su creación y se hallan sometidos a su voluntad. Dios existe de toda eternidad, y esto es incontestable, pero en lo que se refiere a saber cuándo y cómo Él nos creó, no sabemos nada al respecto. Puedes decir que no hemos tenido comienzo si entiendes por ello que, siendo Dios eterno, debió crear sin tregua, pero cuándo y cómo fue hecho cada uno de nosotros, te lo repito, nadie lo sabe: allí reside el misterio.

79. Puesto que dos elementos generales hay en el Universo –el elemento inteligente y el material- ¿se podría afirmar que los Espíritus están formados del elemento inteligente, así como los cuerpos inertes se hallan integrados por el elemento material?. **===** Es evidente: los Espíritus son la individualización del principio inteligente, del modo que los cuerpos constituyen la individualización del principio material; lo que desconocemos es la época y la manera de esa formación.

80. ¿Es permanente la creación de Espíritus, o sólo tuvo lugar en el principio de los tiempos?. **===** Es permanente, o sea que Dios no ha cesado jamás de crear.

81. ¿Se forman los Espíritus espontáneamente, o proceden los unos de los otros?. **===** Dios los crea, como a todas las demás criaturas, por su voluntad. Pero, una vez más lo repito, su origen es un enigma.

82. ¿Es exacto expresar que los Espíritus son inmateriales?. **===** “Inmaterial” no es la palabra. “Incorpóreo” sería más exacto, porque debes comprender bien que, siendo el Espíritu una creación, debe ser algo. Es una materia quintaesenciada, pero sin analogía para vosotros, y tan etérea que no puede se percibida por vuestros sentidos. Decimos que los Espíritus son inmateriales porque su esencia difiere de cuanto conocemos con el nombre de materia. [Objeto de esta referencia son los Espíritus revestidos de su periespíritu. Sin el periespíritu nada tienen ellos de material].

83. Los Espíritus ¿tienen un fin? Se comprende que el principio de que dimanan sea eterno, pero lo que preguntamos es si su individualidad tendrá un término y si en determinado tiempo, más o menos prolongado, el elemento de que están formados no se disgrega y retorna a la masa, como acontece con los cuerpos materiales. Resulta difícil entender que algo que tuvo principio pueda no tener fin. **===** Muchas cosas hay que vosotros no comprendéis, por cuanto vuestra inteligencia es limitada, y esa no es una razón para rechazarlas. Te decimos que la existencia de los Espíritus no concluye en modo alguno, y es todo cuanto podemos ahora decir.

II.- Mundo normal primitivo

84. ¿Constituyen los Espíritus un mundo aparte, fuera del que vemos nosotros?. **===** Sí, el Mundo de los Espíritus, o de las Inteligencias incorpóreas.

85. En el orden de las cosas ¿cuál de los dos es el principal: el Mundo Espírita o el mundo corporal?.

=== El Mundo Espírita. Es preexistente y sobreviviente a todo.

86. ¿Podría el mundo corporal cesar de existir, o no haber existido nunca, sin alterar la esencia del Mundo Espírita?. **===** Sí. Son independientes, y sin embargo su correlación es incesante, pues reaccionan sin cesar el uno sobre el otro.

87. ¿Ocupan los Espíritus una región determinada y circunscrita en el espacio?. **===** Los Espíritus se encuentran por doquier. Los espacios infinitos se hallan poblados por ellos. Los hay que están sin cesar al lado de vosotros, observándoos y obrando sobre vosotros sin que lo advirtáis, pues los Espíritus son una de las potencias de la Naturaleza y los instrumentos de que Dios se sirve para el cumplimiento de sus designios providenciales. Pero no todos van a todas partes, porque hay regiones que están prohibidas a los menos adelantados.

III.- Forma y ubicuidad de los Espíritus

88. ¿Tienen los Espíritus una forma determinada, limitada y constante?. **===** Para vuestros ojos, no, pero sí para los nuestros. Esa forma es, si así lo queréis, una llama, un fulgor o una chispa etérea.

88 a. Esa llama o chispa ¿posee un color determinado?. **===** Para vosotros, varía de lo oscuro hasta el brillo del rubí, según sea el Espíritu más o menos puro.

89. Los Espíritus ¿ponen cierto tiempo en franquear el espacio?. **===** Sí, pero son tan veloces como el pensamiento.

89 a. El pensamiento ¿no es el alma misma que se transporta?. **===** Cuando el pensamiento se halla en un lugar, allí está también el alma, puesto que es esta última la que piensa. El pensamiento es un atributo.

90. El Espíritu que se desplaza de un sitio a otro ¿tiene conciencia de la distancia que recorre y de los espacios que atraviesa o, por el contrario, es transportado de súbito al lugar dónde quiere ir?. **===** Lo uno y lo otro. El Espíritu puede muy bien, si así lo desea, darse cuenta de la distancia que recorre, pero tal distancia puede asimismo borrársele por completo. Depende de su voluntad, y también, de su naturaleza más o menos depurada.

91. ¿Es la materia un obstáculo para los Espíritus?. **===** No, pues lo penetran todo: aire, tierra, aguas, y el fuego mismo les son igualmente accesibles.

92. ¿Poseen los Espíritus el don de la ubicuidad? En otras palabras, un mismo Espíritu ¿puede dividirse o estar en varios puntos a la vez?. **===** No puede haber división de un mismo Espíritu. Pero, cada uno de ellos constituye un centro que irradia hacia diferentes lados, de ahí que parezca estar en varios lugares al mismo tiempo. El Sol, como ves, es sólo uno y, sin embargo, irradia a todo su alrededor, enviando muy lejos sus rayos, no obstante lo cual no se divide.

92 a. ¿Todos los Espíritus irradian con igual potencia?. **===** Muy lejos de ello: su potencia de irradiación

depende de su grado de pureza.

IV.- Periespíritu

93. El Espíritu propiamente dicho ¿se halla descubierto –como algunos pretenden-o está rodeado de una sustancia determinada?. **===** El Espíritu se encuentra revestido de una sustancia vaporosa para ti, pero todavía muy grosera para nosotros: lo bastante vaporosa, sin embargo, para que pueda elevarse en la atmósfera y transportarse adonde quiera.

94. ¿De dónde toma el Espíritu su envoltura semimaterial?. **===** Del fluido universal de cada globo. De ahí que no sea idéntica en todos los mundos. Al pasar de un mundo a otro el Espíritu muda de envoltura, como cambiáis vosotros de vestimenta.

94 a. ¿De manera, pues, que cuando los Espíritus que moran en los mundos superiores vienen aquí, a la Tierra, toman un periespíritu más grosero?. **===** Precisa que se revistan con vuestra materia.

95. La envoltura semimaterial del Espíritu ¿adopta formas determinadas? Y ¿puede ser perceptible?. **===** Sí, una forma que plazca al Espíritu, y así se os aparece en ocasiones, ya sea durante vuestros sueños o cuando os halláis en estado de vigilia, y así también puede adoptar una forma visible e incluso palpable.

V.- Diferentes órdenes de Espíritus

96. ¿Son iguales unos a otros los Espíritus o, por el contrario, existe entre ellos una jerarquía?. **===** Son de diferentes órdenes, conforme al grado de perfeccionamiento que han alcanzado.

97. ¿Hay entre los Espíritus un número determinado de órdenes o grado de perfección?. **===** Su número es ilimitado, porque no existe entre tales órdenes una línea de demarcación trazada como una barrera, de manera que es posible multiplicar o restringir a voluntad las divisiones. Con todo, si se consideran los caracteres generales, se puede reducir la cantidad a tres órdenes principales. / Es posible ubicar en la primera categoría a aquellos que han llegado a la perfección: los Espíritus puros. Los del segundo orden han alcanzado la mitad de la escala: la preocupación de éstos es el deseo del bien. Los del último grado se hallan aún en lo bajo de la escala: son los Espíritus imperfectos. Se caracterizan por la ignorancia, el deseo del mal y todas las malas pasiones que retrasan su desarrollo.

98. Los Espíritus del segundo orden, ¿tienen sólo el deseo del bien, o poseen asimismo el poder de hacerlo?. **===** Tienen ese poder, de acuerdo con su grado de perfección. Los unos poseen la ciencia, los otros la sabiduría y la bondad, pero todos ellos han de sufrir pruebas aún.

99. Los Espíritus del tercer orden, ¿son todos esencialmente malvados?. **===** No, los hay que no hacen ni bien ni mal. Otros , por el contrario, se complacen en el mal y se hallan satisfechos cuando encuentran ocasión de practicarlo. Están, después, los Espíritus frívolos o traviesos, más revoltosos

que ruines, que disfrutan más bien con los enredos que con la maldad y encuentran placer en engañar y causar pequeñas contrariedades, las que los divierte.

VI.- Escala Espírita

100. ***Observaciones preliminares***. -
La clasificación de los Espíritus se basa sobre su grado de adelanto, las cualidades que han adquirido y las imperfecciones de que han de despojarse todavía. Por lo demás, esa clasificación no tiene nada de absoluto. Cada categoría representa un carácter definido sólo en su conjunto. Pero de un grado al siguiente la transición es imperceptible y en los límites de los grados el matiz se esfuma, igual que en los reinos de la Naturaleza, del modo que ocurre con los colores del arco iris e incluso con los diferentes períodos de la vida humana.

Por regla general, los Espíritus admiten tres categorías principales u otras tantas grandes divisiones. En la última, la que está al pie de la escala, se hallan los Espíritus imperfectos, caracterizados por el predominio de la materia sobre el espíritu y la tendencia al mal. Los de la segunda, en cambio, se distinguen por el predominio del espíritu sobre la materia y por el deseo de realizar el bien: éstos son los Espíritus buenos. Y la primera comprende a los Espíritus puros, aquellos que han alcanzado el grado supremo de la perfección.

Sólo nos restaba hacer resaltar, por medio de un número suficiente de subdivisiones, los matices principales del conjunto. Y es lo que hemos hecho con ayuda de los Espíritus, cuyas bondadosas instrucciones no nos faltaron jamás.

Con todo, haremos notar que los Espíritus no siempre pertenecen de manera exclusiva a tal o cual clase. Puesto que su progreso se realiza en forma gradual, y a menudo más en un sentido que en otro, pueden reunir los caracteres de varias categorías, lo que se aprecia con facilidad juzgando su lenguaje y sus actos.

VII.- Orden 3º: Espíritus imperfectos

101. ***Caracteres generales*** .- Predominio de la materia sobre el espíritu. Tendencia al mal. Ignorancia y orgullo, egoísmo y todas las malas pasiones que de él derivan. Tienen la intuición de Dios, mas no lo comprenden. Sin embargo, no todos son esencialmente malos: en algunos de ellos hay más frivolidad, inconsecuencia y malicia que verdadera ruindad. Unos no hacen ni bien ni mal, pero sólo porque no realizan el bien denotan inferioridad. Otros, por el contrario, se complacen en el mal y se sienten satisfechos cuando se les presenta oportunidad para hacerlo.

Pueden aliar la inteligencia a la ruindad o a la malicia. Pero, sea cual fuere su desarrollo intelectual, sus ideas son poco elevadas, y sus sentimientos, más o menos abyectos. Tienen conocimientos limitados acerca de las cosas del Mundo Espírita, y lo poco que saben de ello se confunde con las ideas y

prejuicios de la vida corporal. No pueden darnos de aquél sino nociones falsas e incompletas. Mas el observador atento encuentra a menudo, en sus comunicaciones –no obstante su imperfección-, confirmadas las grandes verdades que los Espíritus superiores enseñan.

El carácter de estos Espíritus se revela por el lenguaje que emplean. Todo Espíritu que en el transcurso de sus comunicaciones deje traslucir un pensamiento malo puede ser incluido en el tercer orden. En consecuencia, todo pensamiento malo que se nos sugiera proviene de un Espíritu de ese orden.

Ven la felicidad de los buenos y esta visión constituye para ellos un tormento incesante, porque experimentan todas las angustias que la envidia y los celos pueden producir. Conservan el recuerdo y la percepción de los sufrimientos de la vida corporal y esa impresión es muchas veces más penosa que la realidad misma. Así pues, sufren de veras los males que han soportado y los que infligieron a los demás; y, como los padecen durante mucho tiempo, creen que han de experimentarlos siempre. Dios, para castigarlos, quiere que así lo crean.

Podemos dividirlos en cinco clases principales:

102. Décima clase: ***Espíritus impuros.-*** Son propensos al mal y éste constituye el objeto de sus preocupaciones. En cuanto Espíritus, dan consejos pérfidos, alientan la discordia y la desconfianza y adoptan todos los disfraces para engañar mejor. Se apegan a las personas de carácter lo bastante débil para ceder a sus sugestiones, y hacen esto a fin de empujarlas hacia su perdición, satisfechos de poder retrasar su progreso haciéndolas sucumbir ante las pruebas que sufren. Durante las comunicaciones se les reconoce por su lenguaje: trivialidad y grosería de las expresiones, tanto entre los Espíritus como entre los hombres, denotan siempre inferioridad moral, si no intelectiva. Sus comunicaciones denuncian la bajeza de sus inclinaciones, y si quieren inducir a engaño expresándose de una manera sensata no pueden prolongar mucho tiempo su comedia y terminan siempre por dejar traslucir su origen.

103. Novena clase: ***Espíritus frívolos.-*** Son ignorantes y maliciosos, tornadizos y burlones. En todo se meten y responden a todo, sin preocuparse de la verdad. Se placen en causar contrariedades o pequeñas satisfacciones, en urdir enredos o chismes, en inducir maliciosamente a error valiéndose de fraudes y picardías. A esta clase pertenecen los Espíritus vulgarmente designados como trasgos, duendes, gnomos o diablillos . Están bajo la dependencia de Espíritus superiores, quienes los emplean a menudo, como lo hacemos nosotros con nuestros servidores. En sus comunicaciones con los hombres su lenguaje es a veces ingenioso y jocoso, pero casi siempre desprovisto de profundidad. Captan las extravagancias y ridiculeces de los seres humanos, expresándolas con rasgos mordaces y satíricos. Si bien es cierto que se atribuyen nombres supuestos, suelen hacerlo por malicia más que por perversidad.

104. Octava clase: ***Espíritus pseudo-sabios.-*** Sus conocimientos son bastante extensos, pero creen saber más de lo que en realidad saben. Habiendo realizado algunos progresos desde diferentes puntos de vista, su lenguaje tiene un carácter serio, capaz de inducir a error respecto a su capacidad y a sus luces. Pero suele ser a menudo sólo un reflejo de los prejuicios e ideas sectarias de la vida terrena. Se

trata de una mezcla de algunas verdades junto a los errores más absurdos, en medio de los cuales se transparentan la presunción y el orgullo, los celos y la terquedad de que no han podido despojarse.

105. Séptima clase: ***Espíritus neutros.-*** Éstos no son ni lo bastante buenos para realizar el bien ni lo suficientemente malos para practicar el mal. Se inclinan tanto hacia el uno como hacia el otro y no se elevan por encima del nivel vulgar de la humanidad, así en lo moral como en lo intelectual. Se apegan a las cosas de la Tierra, de cuyas groseras alegrías sienten nostalgia.

106. Sexta clase: ***Espíritus golpeadores y perturbadores.-*** Estos Espíritus no constituyen, propiamente hablando, una clase distinta, desde el punto de vista de sus cualidades personales: pueden pertenecer a todas las clases del tercer orden. Manifiestan a menudo su presencia sirviéndose de efectos perceptibles y físicos, tales como golpes, movimientos y desplazamientos anormales de cuerpos sólidos, agitación del aire, etcétera. Parecen apegados más que otros a la materia. Son los agentes principales de las vicisitudes de los elementos del globo, ya sea que operen en el aire o el agua, el fuego o los cuerpos duros, e inclusive en las entrañas mismas de la Tierra. Se reconoce que tales fenómenos no se deben a una causa fortuita y física cuando poseen un carácter intencional e inteligente. Todos los Espíritus pueden producir esos fenómenos, pero los elevados los dejan, por lo general, a cargo de los subalternos, más aptos estos últimos para las cosas materiales que para las de la inteligencia. Cuando los Espíritus elevados juzgan que ese tipo de manifestaciones son útiles, se valen de los subordinados como auxiliares para realizarlas.

VIII.- Orden 2º: Espíritus buenos

107. ***Caracteres generales.-*** Predominio del espíritu sobre la materia: deseo del bien. Sus cualidades y su poder para practicar el bien se hallan en relación con el grado a que llegaron. Unos tienen ciencia, otros sabiduría y bondad. Los más adelantados aúnan el saber a las cualidades morales. No estando aún desmaterializados por completo, conservan más o menos, según su rango, las huellas de la existencia corporal, ora en la forma de expresarse, ora en sus hábitos, en lo que incluso vuelven a encontrarse algunas de sus manías. De otro modo serían Espíritus perfectos.

Comprende a Dios y el infinito y disfrutan ya de la felicidad de los buenos. Son dichosos por el bien que hacen y por el mal que impiden. El amor que les une es para ellos fuente de una felicidad inefable, no alterada por la envidia ni por los remordimientos, como tampoco por ninguna de las malas pasiones que constituyen el suplicio de los Espíritus imperfectos; pero todos ellos tienen aún pruebas que soportar, hasta que hayan arribado a la perfección absoluta. Los que han encarnado son buenos y benévolos para con el prójimo, y no les mueve el orgullo, el egoísmo ni la ambición. No experimentan odio, rencor, envidia ni celos, y hacen el bien por el bien mismo.

Podemos dividirlos en cuatro grupos principales, a saber:

108. Quinta clase: ***Espíritus benévolos.-*** Su cualidad dominante es la bondad. Se placen en prestar

servicio a los hombres y protegerlos, pero su saber es limitado: su progreso se ha realizado más en el sentido moral que en el intelectivo.

109. Cuarta clase: ***Espíritus sabios.-*** Lo que a éstos distingue en especial es la amplitud de sus conocimientos. Se preocupan menos de las cuestiones morales que de las científicas, para las cuales poseen más aptitudes. Pero sólo encaran la ciencia desde el punto de vista de la utilidad y no mezclan con ella ninguna de las pasiones que caracterizan a los Espíritus imperfectos.

110. Tercera clase: ***Espíritus sensatos.-*** Las cualidades morales del orden más elevado constituyen el carácter que los distingue. Sin poseer conocimientos muy vastos, se hayan dotados de una capacidad intelectual que les provee de un juicio sano acerca de hombres y cosas.

111. Segunda clase: ***Espíritus superiores.-*** Reúnen ciencia, sabiduría y bondad. Su lenguaje sólo trasunta benevolencia. Es siempre digno y elevado, y a menudo sublime. Su superioridad los hace –más que a los otros- aptos para impartirnos las nociones más justas sobre las cosas del mundo incorpóreo, dentro de los límites de lo que es permitido al hombre conocer. Se comunican de buen grado con aquellos que buscan la verdad con fe sincera y cuya alma está lo bastante desembarazada de los vínculos terrenos para comprender esa verdad. Pero se alejan de aquellos otros que sólo son movidos por la curiosidad, o a quienes la influencia de la materia aparta de la práctica del bien. Cuando, por excepción, encarnan en la Tierra, es para cumplir en ella una misión de progreso, y nos ofrecen entonces el tipo de perfección al cual puede la humanidad aspirar en este mundo.

IX.- Orden 1º: Espíritus puros

112. ***Caracteres generales.-*** A estos Seres la influencia de la materia no los conturba. Superioridad intelectiva y moral absoluta, son las características distintivas que tienen con los Espíritus de los otros órdenes.

113. ***Primera y única clase.-*** Han recorrido todos los peldaños de la escala y se han despojado de la totalidad de las impurezas de la materia. Habiendo alcanzado el máximo de perfección de que es susceptible la criatura, no han de sufrir más pruebas ni expiaciones. Como no se hallan ya sujetos a la reencarnación en cuerpos perecederos, les corresponde la vida eterna en el seno de Dios.

Gozan de una dicha inalterable, por cuanto no están sujetos a las necesidades ni a las vicisitudes de la vida material, pero esa felicidad no es en modo alguno la de una ociosidad monótona vivida en perpetua contemplación. Son los mensajeros y ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para el mantenimiento de la armonía universal. Dirigen a todos los Espíritus que son inferiores a ellos, ayudándoles a perfeccionarse y asignándoles su misión. Asistir a los hombres en su desconsuelo, incitarlos al bien o a la expiación de las faltas que los alejan de la ventura suprema, es para ellos una grata labor. A veces son designados con los nombres de ángeles, arcángeles o serafines.

Pueden los hombres entrar en comunicación con ellos, pero muy presuntuoso sería quien pretendiera

tenerlos constantemente a su disposición.

X.- Progresión de los Espíritu

114. Los Espíritus ¿son buenos o malos por naturaleza, o ellos mismos van mejorando?. **===** Los Espíritus van mejorando por sí mismos. Al progresar, pasan de un orden inferior a otro superior.

115. ¿Algunos de los Espíritus han sido creados buenos, y malos otros?. **===** Dios creó a todos los Espíritus simples e ignorantes, vale decir, desprovistos de ciencia. Asignó a cada uno una misión con el objeto de iluminarlos y hacerlos acercarse progresivamente a la perfección mediante el conocimiento de la verdad, y a fin de aproximarlos a Él. La dicha eterna pura reside para ellos en esa perfección. Los Espíritus adquieren tales conocimientos al pasar por las pruebas que Dios les impone. Unos las aceptan con sumisión y llegan más pronto a la meta que les ha sido asignada. Otros sólo las soportan de mala gana y quedan así, por su culpa, lejos de la perfección y de la felicidad prometida.

115 a. ¿Según esto, los Espíritus parecerían ser, en su origen, como los niños, ignorantes y faltos de experiencia, pero que adquieren poco a poco los conocimientos de que carecen, recorriendo las diferentes fases de la vida?. **===** Sí, justa es la comparación. El niño rebelde permanece ignorante e imperfecto. Adelanta más o menos, según su grado de docilidad. Pero la vida del hombre posee un término, en tanto que la de los Espíritus se extiende hasta lo infinito.

116. ¿Hay Espíritus que seguirán perpetuamente en los rangos inferiores?. **===** No: todos ellos se harán perfectos. Van cambiando, aunque con lentitud, porque un padre justo y misericordioso no puede desterrar eternamente a sus hijos. ¿Pretenderías tú que Dios, tan grande, bueno y justo, fuese peor que vosotros?.

117. ¿Depende de los Espíritus mismos acelerar su progreso hacia la perfección?. **===** Por cierto que sí: llegan más o menos pronto, según su deseo y su sometimiento a la voluntad de Dios. Un niño dócil ¿no se instruye más rápido que uno reacio?.

118. ¿Pueden los Espíritus degenerar?. **===** No, ya que conforme avanzan van comprendiendo lo que les alejaba de la perfección. Cuando el Espíritu ha superado una prueba, adquiere el conocimiento de ella y no lo echa al olvido. Puede permanecer estacionario, mas no retrocede.

119. ¿No podría Dios eximir a los Espíritus de las pruebas que han de sufrir para llegar al primer orden?. **===** Si hubieran sido creados perfectos no tendrían méritos para disfrutar de los beneficios de esa perfección. ¿Dónde residiría el mérito, de no existir la lucha? Por otra parte, la desigualdad que entre ellos existe es necesaria a su personalidad. Además, la misión que cumplen en los diferentes grados está dentro de las miras de la Providencia, a los fines de mantener la armonía del Universo. / Una diferencia existe entre la vida social y la espiritual, y es que la primera es limitada y no permite siempre al individuo ascender todos los peldaños, al paso que la segunda no tiene límites, ofreciendo a cada cual la posibilidad de elevarse hasta el primer rango.

120. ¿Todos los Espíritus pasan por la serie de pruebas del mal para alcanzar el bien?. **===** No por la serie de pruebas del mal, sino por la de la ignorancia.

121. ¿Por qué ciertos Espíritus han seguido la senda del bien y otros la del mal?. **===** ¿No poseen acaso libre albedrío? Dios no creó Espíritus malos, los creó simples e ignorantes, esto es, poseedores de tanta aptitud para el bien como para el mal. Los que son malos han llegado a serlo por su voluntad.

122. ¿Cómo los Espíritus en su origen, cuando no tienen todavía conciencia de sí mismos, pueden poseer la libertad de escoger entre el bien y el mal? ¿Hay en ellos un principio o tendencia que les lleva más bien en una dirección que en la otra?. **===** El libre arbitrio se desarrolla conforme el Espíritu va adquiriendo conciencia de sí mismo. No existiría libertad si la elección fuese determinada por una causa independiente de la voluntad del Espíritu. La causa no está en él, sino fuera de él, residiendo en las influencias a que cede en virtud de su voluntad libre. Se trata de la gran alegoría de la caída del hombre y del pecado original: unos cedieron a la tentación, otros resistieron.

122 a. ¿De dónde provienen las influencias que se ejercen sobre él?. **===** De los Espíritus imperfectos que tratan de apoderarse de él y dominarlo, y que encuentran gran satisfacción en hacerle sucumbir. Es esto lo que se ha querido representar con la figura de Satán.

122 b. ¿Sólo se ejerce esa influencia sobre el Espíritu en su origen?. **===** No. Le sigue durante su vida como Espíritu, hasta que haya él adquirido tal dominio sobre sí, que los malos renuncien a obsederlo.

123. ¿Por qué ha permitido Dios que los Espíritus sigan la senda del mal?. **===** ¿Cómo os atrevéis a pedir a Dios cuenta de sus actos? ¿Creéis acaso poder penetrar sus designios? No obstante, podéis deciros esto: La sabiduría de Dios está en la libertad que deja a cada cual para escoger, porque a cada uno cabe el mérito que le otorgan sus obras.

124. Puesto que existen Espíritus que desde el principio siguen el camino del bien absoluto, y otros el del mal absoluto, ¿hay sin duda gradaciones entre ambos extremos?. **===** Por cierto que sí, y son la gran mayoría.

125. Los Espíritus que han seguido el sendero del mal ¿podrán llegar al mismo grado de superioridad que los otros?. **===** Sí, pero más largas serán para ellos las eternidades. Por la expresión “las eternidades” se ha de entender la idea que tienen los Espíritus inferiores de la perpetuidad de sus sufrimientos, porque no les es dado ver el término de ellos, y tal idea se renueva en todas las pruebas a las que sucumben.

126. Los Espíritus que han alcanzado el grado supremo tras haber pasado por el mal ¿tienen, a los ojos de Dios, menos méritos que los otros?. **===** Dios contempla a los descarriados con la misma mirada y ama a todos de idéntica manera. Se dice que son malos porque cayeron vencidos, pero antes sólo eran Espíritus simples.

127. Los Espíritus ¿son creados iguales en facultades intelectivas?. **===** Son creados iguales, pero, no

sabiendo de dónde provienen, es menester que el libre albedrío siga su curso. Progresan con mayor o menor rapidez, tanto en inteligencia como en moralidad. Los Espíritus que siguen desde el comienzo la senda del bien, no son por ello Espíritus perfectos. Si es cierto que no tienen malas tendencias, no están eximidos, por ello, de adquirir la experiencia y los conocimientos necesarios para llegar a la perfección.

XI.- Ángeles y demonios

128. Los Seres que denominamos ángeles, arcángeles y serafines ¿integran una categoría especial, de naturaleza diferente a la de los otros Espíritus?. **===** No: son los Espíritus puros, los que se hallan en el peldaño más alto de la escala y reúnen todas las perfecciones. La palabra ángel despierta generalmente la idea de la perfección moral. Sin embargo, a menudo suele aplicarse a todos los Seres buenos y malos que están fuera de la humanidad. Se dice: el ángel bueno y el ángel malo; el ángel de la luz y el ángel de las tinieblas.

129. Los ángeles ¿han recorrido todos los grados?. **===** Los recorrieron todos, pero, como hemos dicho ya, unos aceptaron su misión sin protestar y han llegado más pronto. Otros, en cambio, pusieron un tiempo más o menos prolongado para alcanzar la perfección.

130. Si la opinión que admite la existencia de Seres creados perfectos y superiores a todas las demás criaturas es errónea, ¿cómo se explica que esté en la tradición de casi todos los pueblos?. **===** Debes saber que tu mundo no existe de toda eternidad y que, mucho tiempo antes que él existiera, ya había Espíritus que habían alcanzado el grado supremo. Así pues, los hombres han podido creer que aquéllos habían sido siempre perfectos.

131. ¿Hay demonios, en el sentido que se da a esta palabra?. **===** Si los hubiera, serían obra de Dios, y ¿sería Dios justo y bueno si hubiese creado Seres eternamente consagrados al mal y desdichados? Y si no fueran obra de Dios, serían por tanto eternos como Él, en cuyo caso habría muchas Potencias Soberanas. La palabra demonio sólo implica la idea de Espíritu malo en su significado moderno. / La primera condición de toda doctrina consiste en ser lógica. Y la de los demonios, en el sentido absoluto, carece de esa base esencial. Que en las creencias de los pueblos atrasados, que no conocen los atributos de Dios y admiten divinidades maléficas, se admitan asimismo los demonios, es concebible. Pero, para cualquiera que considere a la bondad de Dios como un atributo por excelencia, será ilógico y contradictorio suponer que Él haya podido crear Seres consagrados al mal y destinados a practicarlo a perpetuidad, porque esto equivale a negar su bondad.

Los hombres han hecho con los demonios lo mismo que hicieron en relación a los ángeles: así como creyeron en Seres perfectos de toda eternidad, de la misma manera han tomado a los Espíritus inferiores por Seres perpetuamente malos. / En lo tocante a Satán, salta a la vista que es la personificación del mal bajo una forma alegórica, por cuanto no se podría admitir que haya un Ser malo luchando de igual a igual con la Divinidad y cuya única preocupación consistiría en oponerse a sus

designios. Los modernos han representado a los ángeles o Espíritus puros con un semblante radioso y blancas alas, emblemas de pureza. A Satanás, con cuernos, zarpas y los atributos de la bestialidad, símbolos de pasiones viles.

Cap. II - Encarnación de los Espíritus - I.- Su finalidad

I.- Finalidad de la encarnación.-

132. ¿Qué objeto tiene la encarnación de los Espíritus?. **===** Dios se la impone con el propósito de hacerlos alcanzar la perfección. Para unos constituye una expiación; para otros, una misión. Pero, para llegar a esa perfección deben sufrir todas las vicisitudes de la existencia corporal: en ello reside la expiación. La encarnación tiene asimismo otra finalidad, consiste en poner al Espíritu en condiciones de afrontar la parte que le cabe en la obra de la Creación. Para cumplirla, toma en cada mundo un instrumento de acuerdo con la materia esencial de ese globo a fin de ejecutar, desde ese punto de vista, las órdenes de Dios. De modo que, cooperando a la obra general, progrese él mismo. / La acción de los seres corpóreos es necesaria a la marcha del Universo. Pero con su sabiduría quiso Dios que en esa acción misma aquéllos encontraban un medio de progresar y acercarse a Él. Así, por una ley admirable de su providencia, todo se eslabona, todo es solidario en la Naturaleza.

133. Los Espíritus que desde el comienzo siguieron el camino del bien ¿tienen necesidad de la encarnación?. **===** Todos ellos son creados simples e ignorantes, y se instruyen en las luchas y tribulaciones de la vida corporal.

133 a. Pero entonces ¿de qué vale a esos Espíritus haber seguido la senda del bien, si ello no les exime de las penas de la existencia corporal?. **===** Llegan más pronto a la meta. Además, los pesares de la vida son muchas veces la consecuencia de la imperfección del Espíritu. Cuanto menos imperfecciones tenga, tanto menores serán los tormentos que padezca. Aquel que no es envidioso ni celoso, avaro ni ambicioso, no sufrirá los suplicios que de esos defectos nacen.

II.- Del Alma

134. ¿Qué es el alma?. **===** Un Espíritu encarnado.

134 a. ¿Qué era el alma antes de unirse al cuerpo?. **===** Espíritu.

134 b. En consecuencia, ¿las almas y los Espíritus son la misma cosa?. **===** En efecto, las almas no son sino los Espíritus. Antes de unirse al cuerpo, el alma es uno de los Seres inteligentes que pueblan el Mundo Invisible y que se revisten temporariamente de una envoltura carnal, para purificarse y esclarecerse.

135. ¿Hay en el hombre otra cosa fuera del alma y el cuerpo?. **===** Existe el vínculo o lazo que une el alma con el cuerpo.

135 a. ¿Cuál es la naturaleza de ese vínculo?. **===** Semimaterial, esto es, intermedia entre la naturaleza del Espíritu y el cuerpo. Y ello es necesario para que ambos puedan comunicarse el uno con el otro. Mediante ese lazo obra el Espíritu sobre la materia, y viceversa.

Así pues, el hombre está formado por tres partes esenciales, a saber:

Primera: El **cuerpo**, o ser material, análogo al de los animales y animado por el mismo principio vital.

Segunda: El **alma**, Espíritu encarnado cuya habitación es el cuerpo.

Tercera: El principio intermediario, o periespíritu , sustancia semimaterial que sirve de primera envoltura al Espíritu y une el alma con el cuerpo.

136. ¿Es independiente el alma del principio vital?. **===** El cuerpo no es sino la envoltura.

136 a. ¿Puede el cuerpo existir sin el alma?. **===** Si, y sin embargo, tan pronto el cuerpo cesa de vivir, el alma lo deja. Antes del nacimiento no hay todavía una unión definitiva entre el alma y el cuerpo. Luego que esta unión se ha establecido, la muerte del cuerpo rompe los lazos que lo unen al alma y ésta abandona a aquél. La vida orgánica puede animar un cuerpo sin alma, pero esta última no puede habitar un cuerpo privado de vida orgánica.

136 b. ¿Qué sería nuestro cuerpo si no existiera el alma?. **===** Una masa de carne sin inteligencia, todo lo que queráis, excepto un ser humano.

137. Un mismo Espíritu ¿puede encarnar en dos cuerpos diferentes a la vez?. **===** No: el Espíritu es indivisible y no puede animar simultáneamente a dos seres distintos.

138. ¿Qué pensar de la opinión de aquellos que consideran al alma como el principio de la vida material?. **===** Es una cuestión de palabras, que no nos interesa. Comenzad por entenderos vosotros mismos.

139. Ciertos Espíritus, y con anterioridad a ellos algunos filósofos, definieron el alma como “una chispa anímica emanada del Gran Todo”. ¿A qué se debe esta contradicción?. **===** No hay tal contradicción. Depende del significado de las palabras. El término “alma” se emplea para expresar cosas muy diferentes. Unos llaman así al principio de la vida, y en esta significación es exacto decir, en sentido figurado, que el alma es una chispa anímica emanada del Gran Todo. Tal idea no excluye en modo alguno la de un Ser moral distinto, independiente de la materia y que conserva su individualidad. A ese Ser se le denomina igualmente alma, y en esta acepción se puede decir que el alma es un Espíritu encarnado.

140. ¿Qué pensar de la teoría que considera al alma subdividida en tantas partes como músculos hay, y presidiendo así cada una de las funciones corporales?. **===** Ello depende una vez más del sentido que se dé al término alma. Si se entiende por ello al fluido vital, entonces se tiene razón, pero si se entiende por alma al Espíritu encarnado, se está en un error. El Espíritu es indivisible: transmite a los órganos el movimiento sirviéndose para ello del fluido intermediario, sin que por esto se divida.

140 a. Con todo, hay Espíritus que han ofrecido esa definición. **===** Los Espíritus ignorantes pueden tomar el efecto por la causa. El alma obra por intermedio de los órganos y éstos se hallan animados por el fluido vital, que se reparte entre ellos, y con mayor abundancia en aquellos que constituyen los centros o focos del movimiento.

141. ¿Hay algo de verdad en la opinión de quienes piensan que el alma es exterior y circunda al cuerpo?. **===** El alma no se encuentra encerrada en el cuerpo, como el pájaro en la jaula. Ella irradia y se manifiesta fuera de aquél, al modo de la luz a través de un globo de vidrio, o como el sonido en torno de un centro sonoro. Así pues, se puede decir que el alma es externa, pero no por ello será la envoltura del cuerpo. El alma posee dos envolturas: la primera sutil y leve, que tú llamas periespíritu. La otra grosera, material y pesada, que es el cuerpo. El alma constituye el centro de las dos envolturas.

142. ¿Qué decir de esa otra teoría según la cual el alma, en el niño, se completa en cada período de la vida?. **===** El Espíritu es sólo uno. Está entero en el niño así como en el adulto. Los que se desarrollan y se completan son los órganos, o instrumentos de las manifestaciones del alma.

143. ¿Por qué todos los Espíritus no definen al alma de la misma manera?. **===** Los Espíritus no están todos igualmente ilustrados acerca de estas materias. Los hay todavía limitados, que no comprenden las cosas abstractas.

144. ¿Qué se ha de entender por “el alma del mundo”?. **===** Es el principio universal de la vida y de la inteligencia, de donde nacen las individualidades. En ocasiones se ha atribuido asimismo un alma a la Tierra. Hay que entender por esto al conjunto de los Espíritus abnegados que encaminan vuestras acciones por la senda correcta cuando les hacéis caso y que, en cierto modo, son los encargados de la ejecución del pensamiento de Dios en vuestro mundo.

145. ¿Cómo es que tantos filósofos, antiguos y modernos, han discutido durante tanto tiempo sobre la ciencia psicológica sin haber llegado a la verdad?. **===** Aquellos hombres fueron los precursores de la Doctrina Espírita eterna. Prepararon el camino. Y puesto que eran seres humanos han podido equivocarse, porque confundieron sus propias ideas con la verdad.

146. ¿Tiene al alma una sede determinada y circunscripta en el cuerpo?. **===** No, pero reside más particularmente en la cabeza, en los grandes genios, en todos aquellos que piensan mucho, y en el corazón en aquellos otros cuyos sentimientos y acciones son benéficos para la humanidad toda.

146 a. ¿Qué pensar de la opinión de quienes sitúan el alma en un centro vital?. **===** Equivale a decir que el Espíritu habita más bien esa parte de vuestro organismo, porque allí confluyen todas las sensaciones. Los que la sitúan en lo que consideran el centro de la vitalidad la confunden con el fluido o principio vital. Con todo, se puede afirmar que el asiento del alma reside con más particularidad en los órganos que sirven a las manifestaciones intelectivas y morales.

III.- Materialismo

147. ¿Por qué los anatomistas, fisiólogos y, en general, aquellos que profundizan las ciencias de la Naturaleza son llevados tan a menudo al materialismo?. **===** El fisiólogo relaciona todo con lo que ve. Orgullo de los hombres que creen saberlo todo y no admiten que algo pueda exceder a su entendimiento. Su ciencia misma los torna presuntuosos. Piensan que la Naturaleza no puede ocultarles nada.

148. ¿No es lamentable que el materialismo sea una consecuencia de estudios que debieran, por el contrario, mostrar al hombre la superioridad de la inteligencia que gobierna al mundo? ¿Habrá que concluir de ahí que tales estudios son peligrosos?. **===** No es cierto que el materialismo sea una consecuencia de esos estudios. Es el hombre el que extrae de ellos falsas conclusiones. Además, la nada los aterra más de lo que quieren aparentar, y son materialistas porque no tienen nada con que llenar el vacío de ese abismo que ante ellos se abre. / Por una aberración de la inteligencia hay personas que sólo ven en los seres orgánicos la acción de la materia y relacionan con ella todos nuestros actos. No han visto en el cuerpo humano más que la máquina eléctrica. Sólo estudiaron el mecanismo de la vida en el funcionamiento de los órganos. Triste conclusión si así fuera, porque entonces el bien y el mal no tendrían sentido, al hombre le asistiría la razón al no pensar más que en sí mismo y poner por encima de todo la satisfacción de sus goces.

Cap. III-Retorno de la vida Corpórea a la Espiritual

I.- El alma después de la muerte.-

149. ¿En qué se transforma el alma en el instante de la muerte?. **===** Vuelve a ser Espíritu; vale decir, reingresa al Mundo de los Espíritus, que temporariamente había dejado.

150. ¿Conserva el alma su individualidad después de la muerte?. **===** Sí, jamás la pierde. ¿Qué sería si no la conservara?.

150 a. ¿Cómo comprueba el alma su individualidad, puesto que ya no tiene cuerpo material?. **===** Posee todavía un fluido que le es propio, que toma de la atmósfera de su planeta y que tiene la apariencia de su última encarnación: su periespíritu.

150 b. ¿No se lleva el alma nada de este mundo?. **===** Sólo el recuerdo, y el deseo de ir a un mundo mejor. Aquel recuerdo está pleno de dulzura o de amargura, según sea el empleo que haya hecho de la vida. Cuanto más pura es, mejor comprende la futilidad de lo que en la Tierra ha dejado.

151. ¿Qué pensar de la opinión de que, después de la muerte, el alma vuelve a entrar en el todo universal?. **===** ¿Acaso el conjunto de los Espíritus no constituye un todo? ¿No son todo un mundo? Cuando te encuentras en una asamblea formas parte integrante de ella, y sin embargo sigues teniendo tu individualidad. / Si las almas se confundieran con la masa no tendrían sino cualidades del conjunto y nada las distinguiría a unas de otras. No poseerían inteligencia ni cualidades propias, en tanto que, en todas las comunicaciones mediúmnicas, denotan la conciencia del yo y una voluntad distinta. La infinita

diversidad que presentan, desde todos los puntos de vista, es consecuencia misma de las individualidades.

152. ¿Qué prueba podemos obtener acerca de la individualidad del alma después de la muerte?. **===** ¿No tenéis esa prueba mediante las comunicaciones que lográis ? Si no sois ciegos, veréis, y si no sois sordos, oiréis, porque con sobrada frecuencia os habla una voz que os revela la existencia de un Ser que está fuera de vosotros.

153. ¿En qué sentido se debe entender la vida eterna?. **===** Es la vida del Espíritu, el cual es eterno. La del cuerpo, en cambio, es transitoria, pasajera. Cuando el cuerpo muere, el alma regresa a la vida eterna.

153 a. ¿No sería más exacto denominar vida eterna a la de los Espíritus puros, aquellos que, habiendo alcanzado la suma perfección, no han de sufrir más pruebas?. **===** Esa es más bien la dicha eterna. Pero se trata de una cuestión de palabras. Llamad a las cosas como mejor os plazca, con tal que os entendáis.

II.- Separación del Alma del Cuerpo

154. ¿Es dolorosa la separación del alma del cuerpo?. **===** No. El cuerpo muchas veces sufre más en el transcurso de la vida que en los instantes de la muerte. El alma ya no participa ni siente en tales momentos. Los sufrimientos, que en ocasiones se experimentan durante el proceso de la muerte, son un goce para el Espíritu, el cual ve llegar el término de su exilio. En la muerte natural, la que sobreviene por agotamiento de los órganos como consecuencia de la edad, el hombre deja la vida sin caer en la cuenta de ello. Es una lámpara que se apaga por falta de combustible.

155. ¿Cómo se opera la separación del alma y el cuerpo?. **===** Habiéndose roto los vínculos que la retenían, ella se desprende.

155 a. La separación ¿se lleva a efecto de manera instantánea, por una transición brusca? Entre la vida y la muerte ¿hay una línea de demarcación netamente trazada?. **===** No. El alma se desprende en forma gradual, no escapa como un pájaro cautivo que ha sido devuelto súbitamente a la libertad. Los dos estados se tocan, confundiéndose. Así, el Espíritu se desprende poco a poco de sus ataduras: éstas se sueltan, no se quiebran.

Durante la vida el Espíritu se halla ligado al cuerpo por su envoltura semimaterial, o periespíritu. La muerte destruye sólo al cuerpo y no a esa segunda envoltura, la cual se separa del cuerpo cuando cesa en éste la vida orgánica. La observación ha probado que en el proceso de la muerte el desprendimiento del periespíritu no se opera súbitamente por completo. Sólo se realiza en forma gradual y en un plazo muy variable, según los individuos. En algunos es bastante rápido, y se puede afirmar que tal proceso de liberación, se cumple en unas pocas horas. Pero en otros –sobre todo en aquellos cuya vida ha sido enteramente material y sensual-el desprendimiento es mucho menos rápido y en ocasiones se prolonga

por días, semanas y hasta meses, lo que no implica que haya en el cuerpo la menor vitalidad ni la posibilidad de un retorno a la vida, sino que persiste una simple afinidad entre el cuerpo y el Espíritu.

156. La separación definitiva del alma y del cuerpo ¿puede tener lugar antes de haber cesado por completo la vida orgánica?. **===** Durante la agonía, en ocasiones el alma ha abandonado al cuerpo. Sólo queda entonces la vida orgánica. El hombre no tiene ya conciencia de sí mismo, y no obstante le resta aún un soplo de vida. El cuerpo constituye una máquina movida por el corazón, y existe en tanto el corazón hace circular sangre por las venas, no necesitando al alma para ello.

157. En el proceso de la muerte ¿tiene a veces el alma una visión o éxtasis que le hace entrever el mundo al que va a reingresar?. **===** A menudo siente el alma quebrarse los lazos que la ligan al cuerpo. Realiza entonces todos los esfuerzos para romperlos por entero. Ya desprendida en parte de la materia, ve desarrollarse el porvenir ante ella y goza de antemano el estado de Espíritu.

158. El ejemplo de la oruga, que primero se arrastra por la tierra y después se enclaustra en su crisálida, en estado de muerte aparente, para renacer con una brillante existencia, ¿puede darnos una idea de la vida terrenal, luego la tumba y por última nuestro nueva existencia?. **===** Una idea aproximada. La comparación es buena, pero no habría que tomarla al pie de la letra, como con frecuencia hacéis.

159. ¿Qué sensación experimenta el alma en el instante en que vuelve en sí en el Mundo de los Espíritus?. **===** Ello depende. Si practicaste el mal con el deseo de realizarlo, te sientes en el primer momento muy avergonzado de haberlo hecho. Pero es muy diferente para el justo: el alma del justo está como aliviada de un gran peso, porque no teme ninguna mirada escrutadora.

160. ¿Vuelve el Espíritu a encontrar de inmediato a aquellos que conoció en la Tierra y que murieron antes que él?. **===** Sí, según el afecto que por ellos sentía y el que le profesaban a él. A menudo acuden a recibirlo al retornar al Mundo de los Espíritus y le ayudan a desprenderse de las envolturas de la materia . Además, vuelve a encontrar a muchos que había perdido de vista durante su estancia en la Tierra. Ve a los que están errantes y va a visitar a los que se hallan encarnados.

161. En la muerte violenta o accidental, cuando los órganos todavía no han sido debilitados por la edad o las enfermedades, la separación del alma y el cese de la vida ¿tienen lugar de manera simultánea?. **===** Por lo general ocurre así, pero en todos los casos el lapso que los separa es muy breve.

162. Después de la decapitación, por ejemplo, ¿conserva el hombre durante algunos momentos la conciencia de sí mismo?. **===** Muchas veces la conserva por algunos minutos, hasta que la vida orgánica se haya extinguido por completo. Pero, con frecuencia también, la aprensión de la muerte le ha hecho perder esa conciencia antes del instante del suplicio.

Se trata aquí de la conciencia que el condenado puede tener de sí mismo, como hombre y por intermedio de los órganos, y no en cuanto Espíritu. Si no perdió esa conciencia antes del suplicio, puede, pues, conservarla unos pocos instantes, pero que son muy breves, y la conciencia cesa, por

fuerza, con la vida orgánica del cerebro, lo que no implica por ello que el periespíritu se haya desprendido por completo del cuerpo. Antes al contrario, en todos los casos de muerte violenta, cuando ésta no es producida por la extinción gradual de las energías vitales, los lazos que unen al cuerpo con el periespíritu son más tenaces y el desprendimiento completo se opera con mayor lentitud.

III.- Turbación espírita

163. El alma, al dejar el cuerpo, ¿tiene de inmediato conciencia de sí misma?. **===** Conciencia inmediata no es el término adecuado. Permanece algún tiempo en estado de turbación.

164. ¿Todos los Espíritus experimentan en el mismo grado y durante un lapso idéntico la turbación que sigue a la separación del alma y el cuerpo?. **===** No, ello depende de su elevación. El que está ya purificado vuelve en sí casi inmediatamente, porque se ha desprendido de la materia durante la vida del cuerpo, al paso que el hombre carnal, cuya conciencia no es pura, conserva durante mucho más tiempo la impresión de esa materia.

165. El conocimiento del Espiritismo ¿ejerce influencia sobre la duración más o menos prolongada de la turbación?. **===** Una influencia muy grande, por cuanto el Espíritu comprende de antemano su situación. Pero, lo que más influye es la práctica del bien y la conciencia pura. / En el momento de la muerte todo es al principio confuso. Hace falta al alma algún tiempo para recobrarse. Se halla como aturdida, al igual que el estado de un hombre que saliera de un sueño profundo y que tratara de darse cuenta de su situación. La lucidez de las ideas y el recuerdo del pasado le vuelven conforme se va borrando el influjo de la materia de que acaba de desembarazarse, y a medida que se disipa la especie de niebla que oscurece sus pensamientos.

La turbación presenta circunstancias particulares, de acuerdo con el carácter de cada individuo y, sobre todo, según el tipo de muerte experimentada. En las violentas, producidas por suicidio o suplicio, accidente, apoplejía o heridas, etcétera, el Espíritu se encuentra sorprendido, asombrado, y no cree haber muerto. Así lo sostiene con terquedad. No obstante, ve su cuerpo, sabe que ese cuerpo es el suyo, y no comprende que se haya separado de él. Acude junto a las personas a quienes profesaba afecto, les habla y no comprende por qué ellas no le oyen. Esa ilusión dura hasta que el desprendimiento del periespíritu se ha consumado. Sólo entonces el Espíritu se recobra y comprende que ya no forma parte de los vivientes.

Cuando el individuo es sorprendido de improviso por la muerte, su Espíritu está aturdido por el brusco cambio que en él se ha operado. Para él, la muerte sigue siendo sinónimo de destrucción, de aniquilamiento. Ahora bien, como quiera que piensa, ve y entiende, en su opinión no está muerto. Lo que aumenta su ilusión es que se ve dueño de un cuerpo similar al anterior, por su forma, pero cuya etérea naturaleza no ha tenido todavía tiempo de estudiar. Lo cree sólido y compacto como lo era el primero, y cuando se le llama la atención sobre este punto se asombra de no poder palparlo. Algunos Espíritus presentan esta particularidad, aun cuando la muerte no los haya sorprendido en forma

imprevista. Pero sigue siendo una particularidad más general en aquellos que, aunque enfermos, no pensaban que morirían. Se ve entonces el singular espectáculo de un Espíritu que asiste a su funeral como si se tratara del de un extraño, y hablando de él como de una cosa que no le concierne, hasta el momento en que comprende la verdad.

En los casos de muerte colectiva se ha observado que todos los que perecen al mismo tiempo no siempre se vuelven a ver de inmediato. En la turbación que sigue a la muerte, cada cual va por su lado, preocupándose tan sólo de aquellos que le interesan.

Cap. IV-Pluralidad de existencias - I.- De la Reencarnación

166. ¿Cómo puede acabar de depurarse el alma que no ha alcanzado la perfección durante la vida corporal?. **===** Sufriendo la prueba de una nueva existencia.

166 a. ¿De qué manera realiza el alma esta nueva existencia? ¿Por su transformación como Espíritu?. **===** Al depurarse, el alma experimenta sin duda una transformación, pero para ello necesita la prueba de la vida corporal.

166 b. El alma ¿tiene, pues, muchas existencias corpóreas?. **===** Sí, todos tenemos muchas existencias. Los que afirmen lo contrario quieren manteneros en la ignorancia en que ellos mismos están: ese es su deseo.

166 c. De este principio parece resultar que el alma, tras haber dejado un cuerpo, toma otro. Dicho de otra manera, reencarna en un nuevo cuerpo. ¿Así hay que entenderlo?. **===** Evidentemente.

167. ¿Cuál es el objetivo de la reencarnación?. **===** Expiación, mejoramiento progresivo de la humanidad. Sin esto, ¿dónde estaría la justicia?.

168. El número de las existencias corporales ¿es limitado, o el Espíritu reencarna perpetuamente?. **===** Con cada nueva existencia el Espíritu da un paso más por la senda del progreso. Cuando se ha despojado de todas sus impurezas ya no tiene necesidad de las pruebas de la vida corporal.

169. El número de encarnaciones ¿es el mismo para todos los Espíritus?. **===** No, el que adelanta con rapidez se ahorra pruebas. No obstante, esas encarnaciones sucesivas son siempre muy numerosas, por cuanto el progreso es casi infinito.

170. ¿En qué se convierte el Espíritu después de su última encarnación?. **===** Espíritu bienaventurado, Espíritu puro.

II.- Justicia de la Reencarnación

171. ¿En qué se funda el dogma de la reencarnación?. **===** En la justicia de Dios y en la revelación,

porque sin cesar os lo repetimos: Un buen padre deja siempre a sus hijos una puerta abierta para el arrepentimiento. ¿No te dice la razón que sería injusto privar para siempre de la dicha eterna a todos aquellos de quienes no ha dependido mejorar? ¿Acaso todos los hombres no son hijos de Dios? Sólo entre los humanos egoístas se encuentra la iniquidad, el odio implacable y los castigos sin perdón. / Todos los Espíritus tienden a la perfección y Dios les provee los medios de obtenerla mediante las pruebas de la vida corporal. Pero, en su justicia, les reserva que cumplan en nuevas existencias lo que no pudieron hacer o perfeccionar en una primera prueba.

El hombre que tiene conciencia de su inferioridad encuentra en la doctrina de la reencarnación una esperanza consoladora. Si cree en la justicia de Dios no puede esperar que será por siempre diferente de aquellos que han obrado mejor que él. El pensamiento de que esa inferioridad no lo deshereda para siempre del bien supremo, y que podrá conquistarlo por medio de nuevos esfuerzos, lo sostiene y reanima su valor.

III.- Encarnar en los diferentes mundos

172. Nuestras diversas existencias corporales ¿se cumplen todas en la Tierra?. **===** No, no todas, sino en los distintos mundos. Las de la Tierra no son las primeras ni las últimas, y son de las más materiales y alejadas de la perfección.

173. En cada nueva existencia corpórea, ¿pasa el alma de un mundo a otro, o puede cumplir varias en un mismo globo?. **===** Puede encarnar muchas veces en un mismo globo, si no está lo bastante adelantada para pasar a un mundo superior.

173 a. Así pues, ¿podemos reaparecer varias veces en la Tierra?. **===** Ciertamente.

173 b. Y después de haber vivido en otros mundos ¿podemos volver aquí?. **===** Seguro. Es posible que hayáis vivido ya en otras partes y también en la Tierra.

174. Reencarnar en la Tierra, ¿constituye una necesidad?. **===** No. Pero si no adelantáis podréis ir a otro mundo que no sea mejor que la Tierra, o que sea aún peor.

175. ¿Existe una ventaja en volver a vivir aquí?. **===** Ninguna ventaja en particular, a menos de estar cumpliendo una misión. Entonces se adelanta, aquí como en otras partes.

175 a. ¿No seríamos más dichosos si permaneciéramos en el estado de Espíritus?. **===** ¡No, no! Se quedaría estacionario, y lo que se quiere es adelantar hacia Dios.

176. Tras haber encarnado en otros mundos, ¿pueden los Espíritus hacerlo en éste, si no encarnaron nunca aquí?. **===** Sí, como vosotros en los demás globos. Todos los mundos son solidarios. Lo que no se realiza en uno se cumple en otro.

176 a. De esta manera ¿hay hombres que están en la Tierra por primera vez?. **===** Los hay, muchos y en diversos grados.

176 b. ¿Se puede reconocer por cualquier indicio cuándo un Espíritu está por vez primera reencarnado en la Tierra?. **===** Eso no tendría ninguna utilidad.

177. Para llegar a la perfección y a la ventura suprema, que es la meta postrera de todos los hombres, ¿debe el Espíritu pasar por la serie de pruebas de todos los mundos que en el Universo existen?. **===** No, porque hay muchos mundos que están en el mismo grado y donde el Espíritu no aprendería nada nuevo.

177 a. ¿Cómo explicar entonces la pluralidad de sus existencias en un mismo globo?. **===** Tal vez se encuentre en cada ocasión en situaciones muy diferentes, que son para él otras tantas oportunidades para adquirir experiencia.

178. ¿Pueden los Espíritus volver a vivir corporalmente en un mundo relativamente inferior a aquel en que han residido ya?. **===** Sí, cuando deben realizar una misión para ayudar al progreso, y en tal caso aceptan con alegría las tribulaciones de esa existencia, porque les proporcionan un medio para adelantar.

178 a. ¿No puede ocurrir esto también por expiación, y no es posible que Dios envíe a Espíritus rebeldes a mundos inferiores?. **===** Los Espíritus pueden permanecer estacionarios, pero no retroceden, y entonces su castigo consiste en no seguir adelantando y en recomenzar las existencias mal empleadas en el medio que a su naturaleza conviene.

178 b. ¿Cuáles son los que deben recomenzar una misma existencia?. **===** Los que fallen en su misión o en sus pruebas.

179. Los Seres que habitan cada mundo ¿han llegado todos a un mismo grado de perfección?. **===** No, es como en la Tierra: los hay más o menos adelantados.

180. Al pasar de este globo a otro ¿conserva el Espíritu la inteligencia que en la Tierra tenía?. **===** Sin duda alguna. La inteligencia no se pierde, aunque acaso no posea los mismos medios de manifestarla. Esto depende de su superioridad y del estado del cuerpo que tome. (Véase “Influencia del Organismo”, parágrafo 367).

181. Los Seres que habitan los diferentes mundos ¿tienen cuerpos similares a los nuestros?. **===** Desde luego, poseen cuerpos, puesto que es necesario que el Espíritu esté revestido de materia para obrar sobre ella. Pero esa envoltura es más o menos material, según sea el grado de pureza a que hayan llegado los Espíritus, y es eso lo que constituye la diferencia entre los mundos que debemos recorrer. Porque hay muchas moradas en la casa de nuestro Padre y, en consecuencia, muchos grados.

182. ¿Podemos conocer con exactitud el estado físico y moral de los diversos mundos?. **===** Nosotros, los Espíritus, no podemos responder sino conforme al grado en que vosotros os halláis. Vale decir que no debemos revelar esas cosas a todos, por cuanto todos no están en situación de comprenderlas, y

esto los turbaría.

A medida que el Espíritu se purifica el cuerpo de que se halla revestido se va acercando igualmente a la naturaleza espírita. La materia se torna menos densa, ya no se arrastra penosamente por el suelo, las necesidades físicas son menos groseras, los seres vivos no tienen ya necesidad de destruirse unos a otros para nutrirse. El Espíritu es más libre y posee, para las cosas distantes, percepciones que nos son desconocidas; y lo que nosotros vemos con los ojos del cuerpo, él lo percibe mediante el pensamiento.

La duración de la vida, en los diversos globos, parece estar proporcionada al grado de superioridad física y moral de los mismos. Cuanto menos material sea el cuerpo, tanto menos sujeto estará a las vicisitudes que lo desorganizan. Y cuanto más puro el Espíritu, menos pasiones lo minarán.

183. Al pasar de un mundo a otro ¿pasa también el Espíritu por una nueva infancia?. **===** La infancia es dondequiera una transición necesaria, pero no en todas partes es tan torpe como entre vosotros.

184. ¿Puede el Espíritu escoger el nuevo mundo en que ha de residir?. **===** No siempre, pero le cabe solicitarlo, y podrá obtenerlo si lo ha merecido. Porque los mundos sólo son accesibles a los Espíritus de acuerdo con su grado de elevación.

184 a. Si el Espíritu no pide nada, ¿qué es lo que determina el mundo en que habrá de reencarnar?. **===** Su grado de elevación.

185. El estado físico y moral de los seres vivos ¿es perpetuamente el mismo en cada globo?. **===** No. También los mundos se encuentran sometidos a la ley del progreso. Todos han comenzado como el vuestro, en un estado inferior, y la misma Tierra experimentará una transformación similar. Se convertirá en un paraíso terrenal cuando los hombres se hayan hecho buenos. / De modo que las razas que en la hora actual pueblan la Tierra desaparecerán un día, siendo sustituidas por seres cada vez más perfectos. Esas razas transformadas sucederán a la de hoy, así como ésta ha reemplazado a otras más groseras todavía.

186. ¿Hay mundos en que el Espíritu, dejando de habitar un cuerpo material, sólo tiene ya por envoltura al periespíritu?. **===** Sí, y esa envoltura misma se torna tan etérea que para vosotros es como si no existiera. Se trata entonces del estado de Espíritus puros.

186 a. De ello parece resultar que no hay una demarcación neta entre el estado de las últimas encarnaciones y el de Espíritu puro. **===** Tal demarcación no existe. Puesto que las diferencias se van borrando poco a poco, aquélla se torna imperceptible, como la noche que se esfuma ante las primeras claridades del alba.

187. La sustancia del periespíritu ¿es idéntica en todos los globos?. **===** No, es más o menos etérea. Al pasar de un mundo a otro, el Espíritu se reviste de la materia propia de cada uno de ellos, lo que se opera con la rapidez del relámpago.

188. Los Espíritus puros ¿habitan mundos especiales o se hallan en el espacio universal sin estar más

ligados a un globo que a otro?. **===** Los Espíritus puros residen en ciertos mundos, pero no se encuentran confinados en ellos, como sucede a los hombres en la Tierra. Con más facilidad que los otros pueden trasladarse a todas partes. [42].

[42) Según los Espíritus, de todos los cuerpos celestes que integran nuestro sistema planetario está la Tierra entre aquellos cuyos habitantes se hallan menos adelantados en lo físico y en lo moral. Marte le sería aún inferior y Júpiter muy superior, desde todos los puntos de vista. El Sol no sería un astro habitado por seres corpóreos, sino un lugar de reunión de los Espíritus superiores, quienes irradian desde allí mediante el pensamiento hacia los otros mundos, a los que dirigen por intermedio de Espíritus menos elevados, con los cuales se comunican sirviéndose del fluido universal. El volumen de cada mundo y la distancia que los separa del Sol no tienen ninguna relación necesaria con su grado de progreso, puesto que, a lo que parece, Venus se hallaría más adelantado que la Tierra, y Saturno, menos que Júpiter. Muchos Espíritus que animaron a personas conocidas en la Tierra dijeron haber reencarnado en Júpiter [**], uno de los mundos más cercanos a la perfección, y ha habido oportunidad de asombrarse al ver en ese globo tan adelantado a hombres que la opinión humana no consideraba en la Tierra como de la misma categoría. Esto no ha de sorprendernos en modo alguno. Primero, si se considera que ciertos Espíritus que habitaban aquel planeta han podido ser enviados a la Tierra para cumplir en ella una misión que, a nuestro entender, no los colocaba en el primer rango. Segundo, porque entre su existencia terrestre y la desarrollada en Júpiter han podido tener otras intermedias, en las cuales hayan mejorado. Y tercero, en suma, porque en aquel mundo, igual que en el nuestro, hay diferentes grados de desarrollo, y de uno a otro grado es posible que exista la distancia que separa entre nosotros al salvaje (aborigen) del hombre civilizado. Así pues, por el hecho de vivir en Júpiter no se inferirá que se esté en el nivel de los Seres más perfeccionados, como tampoco se deduce que alguien que vive en París deba hallarse al nivel de un sabio del Instituto. Las condiciones de longevidad no son tampoco en todas las partes las mismas que en la Tierra y la edad de los individuos no se puede comparar. Una persona que falleció algunos años atrás, al ser evocada manifestó que había encarnado seis meses antes en un mundo cuyo nombre nos es desconocido. Interrogada acerca de la edad que tenía entonces en ese mundo, respondió: “No puedo precisarla, porque no contamos el tiempo como vosotros. Además, la forma de vida no es la misma: nos desarrollamos aquí con mucha mayor rapidez. Por tanto, aunque no haga más de seis de vuestros meses que yo me encuentro aquí, puedo deciros que en lo tocante a la inteligencia tengo treinta años de la edad que contaba en la Tierra”. Muchas respuestas análogas han dado otros Espíritus, y ello no tiene nada de inverosímil. ¿No vemos acaso en la Tierra a muchísimos animales que adquieren en pocos meses su desarrollo normal? ¿Por qué no ha de acontecer lo mismo con el hombre, en otras esferas? [N. de A. Kardec.]].

[**] En la actualidad resulta chocante pensar en la posibilidad de vida en planetas como Júpiter, Marte o Venus, por carecer ellos de las condiciones ambientales necesarias. Pero hay que recordar al lector, que al igual que no vemos a los Espíritus, y sin embargo podemos dar testimonio de su realidad, un caso análogo ocurriría con los habitantes de dichos planetas, en donde la materia puede estar vibrando

en distintas coordenadas vibratorias a las nuestras. *Además puede tratarse de mundos transitorios, en donde la vida sólo sea espiritual y no física.* (Véase la pregunta nº 236 y ss.) Kardec recibió múltiples comunicaciones donde los Espíritus afirmaban vivir en Júpiter, entre ellas, famosas son las del espíritu de Mozart, dando testimonio de su estancia en dicho planeta, dictando además una sonata como prueba de identidad; o de los dibujos a través del médium V. Sardou de las diferentes casas de los Espíritus que afirmaban habitar ahí, entre ellos el mismo Mozart, Zoroastro o Palissy. [N. del copista.]].

VI.- Transmigración progresiva

189. ¿Goza el Espíritu de la plenitud de sus facultades desde el principio de su formación?. **===** No, porque el Espíritu, igual que el hombre, tiene también su infancia. En su origen, los Espíritus sólo poseen una existencia instintiva y apenas si tienen conciencia de sí mismos y de sus actos. La inteligencia se desarrolla sólo poco a poco.

190. ¿Cuál es el estado del alma en su primera encarnación?. **===** El estado de la infancia en la vida corporal. Su inteligencia despunta apenas. El alma se ensaya para la vida.

191. Las de nuestros salvajes (*que mantienen formas primitivas de vida*) ¿son almas en estado de infancia?. **===** Infancia relativa, pues son almas ya desarrolladas, que poseen pasiones.

191 a. En consecuencia, ¿las pasiones constituyen un signo de desarrollo?. **===** De desarrollo, sí; pero no de perfección. Son un indicio de actividad y de la conciencia del yo, en tanto que en el alma primitiva la inteligencia y la vida se hallan en estado de germen. / En su conjunto, la vida del Espíritu recorre las mismas fases que observamos en la existencia corporal. Pasa gradualmente del estado de embrión al de la infancia, para llegar, tras una sucesión de períodos, al estado de adulto, que es el de perfección, con la diferencia de que en la vida del Espíritu, no hay declinación ni decrepitud, como en la vida corporal acontece. Difiere, además, en que su existencia, que tuvo un comienzo, no tendrá un final.

192. ¿Es posible ya, en esta vida, y por medio de una conducta perfecta, franquear todos los grados y convertirse en Espíritu puro, sin pasar por los grados intermedios?. **===** No, porque lo que el hombre considera perfecto está lejos de serlo. Hay cualidades que desconoce y no puede comprender. Podrá ser tan perfecto como lo permita su naturaleza terrena, pero ello no será la absoluta perfección. Además, el Espíritu debe progresar en conocimientos y en moralidad. Si sólo avanzó en uno de esos sentidos, precisa que adelante en el otro para alcanzar el punto más alto de la escala.

192 a. ¿Puede el hombre asegurarse en esta vida una existencia futura menos llena de amargura?. **===** Por cierto que sí, le cabe abreviar la longitud y las dificultades del camino. Sólo el despreocupado se encuentra siempre en el mismo punto.

193. ¿Podrá un hombre, en sus nuevas existencias, descender a un punto más bajo que aquel en que se hallaba?. **===** En su posición social, sí; pero como Espíritu, no.

194. El alma de un hombre de bien ¿puede, en una nueva encarnación, animar el cuerpo de un

malhechor?. **===** No, puesto que no le es posible degenerar.

194 a. El alma de un perverso ¿podría convertirse en la de un hombre de bien?. **===** Sí, si se ha arrepentido, y en tal caso se trata de una recompensa.

Las categorías entre los humanos están, a menudo, en razón inversa de la elevación de los sentimientos morales. Herodes era rey, y Jesús, carpintero.

195. La posibilidad de mejorar en otra existencia ¿no puede inducir a ciertas personas a perseverar en un mal camino, por pensar que podrán siempre corregirse más tarde?. **===** Un Espíritu imperfecto podrá pensar, en su vida corporal, como tú acabas de decir, pero una vez desprendido de la materia reflexionará de otra manera, y pronto comprenderá que ha hecho mal sus cálculos, y es entonces que adquirirá un concepto distinto para aplicar en una nueva existencia. Así se lleva a cabo el progreso. El que esté persuadido de que las adversidades de esta vida son la consecuencia de sus imperfecciones, tratará de asegurarse una nueva existencia menos penosa. Y este pensamiento lo apartará más de la senda del mal que la idea del fuego eterno, en el cual no cree.

196. Puesto que no pueden los Espíritus mejorar si no es sufriendo las congojas de la existencia corpórea, ¿se deduce de ello que la vida material sería una especie de tamiz o depuratorio por el que deben pasar los Seres del Mundo Espírita para llegar a la perfección?. **===** Sí, eso es precisamente. Mediante tales pruebas mejoran, evitando el mal y practicando el bien. Pero sólo después de muchas encarnaciones o depuraciones sucesivas alcanzan, en un tiempo más o menos prolongado, según hayan sido sus esfuerzos, la meta a la cual tienden.

196 a. ¿El cuerpo es el que influye sobre el Espíritu para mejorarlo, o el Espíritu el que influye sobre el cuerpo?. **===** Tu Espíritu lo es todo. Tu cuerpo constituye una vestidura que entra en putrefacción: he ahí todo. El cuerpo es el “alambique” en el que el Espíritu debe entrar para depurarse. Las “materias extrañas a depurar” son las que desecha el periespíritu al purificarse, conforme el Espíritu se va acercando a la perfección.

V.- Suerte de los Niños tras la muerte

.

Esto se tratará en el siguiente Libro (Parte 2) de Concreciones del Libro de los Espíritus.

- - - - - - - - - -